fotos

ANO IV NÚM. 178

MADRID
27 DE JULIO DE 1940

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

EN ESTE NUMERO

La suerte está echada
Por J. Díaz de Villegas

•

Días y hechos de Pétain en Vichy
Plana gráfica

•

Rueda de la guerra. Los Estados Unidos preparan sus Ejércitos

•

El terrible lord Halifax

•

Momento gráfico. La División Berlinesa regresa triunfante a Alemania

•

Italia en la guerra
Reportaje gráfico

•

París. Julio 1940
Reportaje de la vida actual de la capital de Francia

•

Fechas y pasos de España. Llano Amarillo
Por Enrique Arqués

•

El peregrino
Cuento de Francisco Camba. Ilustraciones de Penagos

•

Editorial, libros, pantalla, modas y otras informaciones y reportajes de extraordinario interés y actualidad

50 ctms

El retorno triunfal de la División Berlinesa a la capital del Reich

Después de las batallas victoriosas en el Oeste, la División Berlinesa de campaña ha regresado triunfante a la capital de Alemania, donde sus soldados, cubiertos de gloria, han recibido el homenaje fervoroso del pueblo, que les ha colmado de flores y laureles a su paso (Fot. B.)

¡No hagas ruido!

Papá tiene dolor de cabeza

Nunca gusta tener que interrumpir el alegre juego del niño, pero en la vida del hogar, la indisposición de uno afecta necesariamente a los demás. La placentera armonía queda destruída mientras dure el sufrimiento. Y pensar que todo esto no ocurriría si hubiese DOLORETAS en casa, que significa en estos casos el alivio seguro. Indicado para todas las edades. No perjudica ni a los niños, ancianos o delicados. Es en fin el verdadero remedio del hogar.

Doloretas

el antidoloroso ideal

AÑO IV NUM. 178
MADRID, 27 DE JULIO DE 1940

fotos

DIRECTOR:
MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Un mundo se va...

...y otro mundo nace

PRESENTAMOS en esta página dos fotografías sumamente expresivas. En la de arriba vemos a los alumnos del famoso colegio de Eton, establecimiento escolar donde reciben enseñanza los hijos de la alta burguesía y de la nobleza británica, es decir, los que están llamados a regir en el futuro los destinos de su país. Estos jóvenes se esfuerzan en adoptar actitudes marciales ante el peligro — según todos los síntomas, inminente — que amenaza a las islas británicas. El cariño que los ingleses tienen para sus tradiciones más pintorescas obliga a estos muchachos, en 1940, a adoptar para sus pequeños ensayos guerreros esta indumentaria que puede resumir perfectamente el espíritu inglés ante los acontecimientos actuales y el modo de educar a las juventudes inglesas que es, sin duda, el menos apropiado a los tiempos que corremos.

Como contraste, la otra fotografía nos presenta a los miembros de las Juventudes Hitlerianas de Alemania, cuya vida se desarrolla en su mayor tiempo al aire libre, en los campamentos juveniles que se extienden por los más bellos parajes germanos y ahora en verano por las hermosas playas del Báltico. El deporte y la existencia en plena Naturaleza hacen de estos muchachos los hombres fuertes del mañana, en los cuales la gran Alemania tiene puestas fundadamente sus mejores esperanzas.

(Fots. E.)

Salida de una expedición de niños ingleses, que van al Oeste de la Gran Bretaña. Seis mil pequeños son evacuados diariamente
(Fot. Diego)

Cargados con el saco que contiene su equipo militar, los aviadores canadienses llegan a las Islas para contribuir a su defensa
(Fot. Diego)

Mister Churchill, el hombre que no quiere la paz, saluda en plena calle a dos soldados de Nueva Zelanda
(Fot. Diego)

La cortina de humo lanzada por un crucero inglés para ocultarse al enemigo
(Fot. Diego)

Barcos de guerra brit
de los que prestan servi

La suerte está echada

"Inglat
a muerte, y Alemania t

Con toda solemnidad, en pleno Reichstag, Hitler ha fulminado contra Inglaterra, cual nuevo Catón, la orden de su exterminio. Nadie podrá sorprenderse por cuanto sobrevenga. Como el personaje histórico, ha ofrecido, en opción, a su adversario la paz o la guerra. Churchill se ha decidido por la última. Sea. Pero que nadie se llame a engaño luego.

En estos instantes, que parecen preceder al asalto de la guarida británica, no estará de más una ojeada de conjunto a la situación militar europea. La paz parece asegurada en Oriente. Sólo el escenario del Mediterráneo se muestra activo y agitado en estos últimos días. He aquí el cuadro bélico que al observador se le ofrece en la cuenca de este mar. Inglaterra ha visto reducirse súbitamente su reinado naval. Sus buques de comercio no surcan ya las aguas azules del Mediterráneo. Más aun, en este mar toda la potencia marítima británica ha sido recluída a los confines extremos. Italia se ha enseñoreado, sin respetos, en toda la cuenca del Mediterráneo central. E Inglaterra ha visto así desplazada toda su potencia aeronaval, hasta recluirla casi en las extremidades del eje longitudinal de aquel mar. En Oriente, de aquel fabuloso gran Ejército de Weygand, no ha quedado casi nada. Apenas si unos 120.000 ingleses, australianos, neozelandeses e indios que montan la guardia, como pueden, en Palestina y Egipto, y que aseguran las bases de Haiffa y de Alejandría. En Occidente, el Peñón de Gibraltar es la otra base disponible para cobijar la fuerza inglesa. Una escuadra de unos siete barcos de línea, un portaaviones, doce cruceros, una quincena de sumergibles y otros buques auxiliares pa recen apoyarse en la base del Estrecho, mientras que otra escuadra semejante fondea en los puertos de Egipto y Palestina. Todos estos fondeaderos se encuentran prácticamente casi en el límite de la acción aérea italiana, pero no tanto como para impedir en absoluto la actuación, sobre dichas bases, de las alas fascistas. Y cuando las flotas británicas de Oriente y de Occidente han intentado reunirse, Italia lo h pedido. Malta ha quedado anulada como base n

La Aviación inglesa, en el Mediterráneo, se en tra, de igual manera, disgregada. Debe de haber más de una centena de aviones en Somalia; otro tenar en el Sudán angloegipcio; 110 en Palestina; 90 en Egipto, cerca de 500 en Malta y apenas si 40 en Gibraltar. En total, unos 1.050 aparatos, que habría que añadir, en rigor, otro centenar droaviones de la Marina que mantiene en el Me rráneo dos grandes portaaviones, el «Ark Royal» «Eagle». Italia, beneficiada de esta diseminación tima y aérea y de su propia situación a caballo de diterráneo central, se aprovecha de la coyuntur peando, al menor descuido inglés, en un lado o en

• •

Pero la lección que queremos sacar de esta ción y de estos hechos es otra. Lo que pretend poner de manifiesto es que mientras que Alem concentra sus elementos para lanzarse al asalt Inglaterra, la Gran Bretaña disemina sus medi sus esfuerzos esterilizándose en mantener una ción equívoca en el Mediterráneo. A la verdad hicimos notar en su día — el Gobierno de Lo nos tiene ya acostumbrados a estas chocantes luciones. Un día se anunció en el Parlamento nico, con la solemnidad que el caso requería, fracaso de Noruega venía motivado precisamente esto mismo, por la diseminación de los esfuerzos en efecto, al día siguiente Inglaterra nos descon desplazando su escuadra al Mediterráneo ori mientras que simultáneamente un Cuerpo expe nario se lanzaba a ocupar ¡Islandia! No fué p más. En el acto, Alemania se lanzó también, en ba, por Holanda, Bélgica y Luxemburgo, sobre cia y la costa ribereña del Canal, frente a Inglat La lección es muy seguro que se repita ahora. claro es el vaticinio, que Hitler no ha tenido inc

protección frente a las costas inglesas (Fot. Diego)

En la isla inglesa de Jersey, recientemente ocupada por los alemanes, el soldado del Reich presta la guardia junto a la ametralladora (Fot. Orbis)

Después del desembarco, lo primero que hicieron en Jersey las tropas germanas fué izar la bandera victoriosa de Alemania (Fot. Orbis)

El secretario de Estado, Antony Eden, visita las fortificaciones para la defensa de Inglaterra contra la invasión (Fot. Diego)

Míster Eden, con varios miembros del Estado Mayor inglés, durante su visita para inspeccionar las obras de la resistencia (Fot. Diego)

rra ha escogido la lucha ma nota de sus deseos"

niente en anunciar el golpe públicamente desde el Reichstag.

• •

Uno de los principios eternos del Arte Militar es aquel que aconseja concentrar los medios; ser fuerte en el punto decisivo, o como más lisamente dijera el gran Federico de Prusia: «no perseguir jamás dos liebres a la vez...» Alemania, en la guerra pasada, esterilizó su fuerza guerreando ora en Bélgica y Francia, luego en Rusia, después en los Balkanes; más tarde, aun, en Italia... Y Alemania perdió la guerra. Ahora no. Ahora es Churchill el corredor empeñado en perseguir las liebres sin método.

En efecto, mientras que se llevan fuera y lejos de Inglaterra más de un millar de aviones que harían buena falta para defender la Metrópoli en la lucha aérea que se avecina — en la cual podrá haber seis u ocho aparatos alemanes por cada uno en vuelo inglés—; mientras que los alemanes parece que pueden poner en batalla seis modernos acorazados y posiblemente algún arma nueva naval — tal como el modernísimo y pequeño submarino que se anuncia, capaz de una gran movilidad y rapidez ideado para batirse en el Canal de la Mancha —, los ingleses han desplazado y repartido por el Mediterráneo catorce unidades de línea y una numerosa escuadra de cruceros y buques menores. En esta alegría de procedimientos, en esta diversión de la estrategia churchillista, los alemanes han hundido — por acción combinada de submarinos, buques de línea y Aviación — 4.329.000 toneladas de mercantes desde que comenzó la guerra. El bloqueo de Inglaterra comiénza a ser angustioso. La situación recuerda, y aun diríamos que agrava, aquella otra trágica de 1917, cuando la reina de los mares estaba a punto de perder la guerra... ¡en el Océano! Pero creemos no equivocarnos si no confiamos únicamente al bloqueo la derrota de Inglaterra. Hitler tiene prisa. Tiene, además, medios. Y sabe batir a sus más fuertes enemigos en el plazo de muy pocas semanas. Alemania se prepara. Artillería gruesa ha sido montada en las costas continentales del Canal. Esta artillería de gran potencia deberá actuar contra la artillería costera contraria; contra la defensa antiaérea inglesa del litoral e incluso contra los propios puertos del Canal. Los aviones que han de transportar, en vuelo, de 40 a 50 hombres cada uno, están dispuestos. La Infantería alada saltará la primera sobre Inglaterra. Los paracaidistas tendrán, como en Noruega, como en Holanda, papel brillante en la tarea. Los buques alemanes cubrirán el mar de humo, con sus proyectiles fumígenos. Los submarinos se empeñarán en la limpieza del Canal. Los «Stukas» tendrán asignada su misión, frente a la artillería y defensas costeras y la escuadra británica...

Inglaterra llama apresuradamente a todos los hombres a filas. El último reemplazo incorporado, el de 1919, permite suponer que habrá en estos instantes una considerable cifra de ingleses bajo las armas.

Pero la verdad es que el Ejército no lo hace el número. Y lo evidente es que un hombre no es lo mismo que un soldado. E Inglaterra ha gustado de luchar siempre con el escudo de algún aliado continental, con el apoyo de los contingentes coloniales y sólo, por añadidura, con la recluta que las inquietudes de los desamparados y de los aventureros proporcionaba en el propio suelo inglés. Mas no es tampoco el de ahora este caso. Inglaterra está sola. Una exaltación marinera de siglos había convencido al inglés de que el Ejército no era preciso para ganar la guerra. Con esta mentalidad le ha sorprendido los acontecimientos. Y en esta situación decide, como reacción desorbitada, hacer vestir a todos los ingleses de soldados... y relegar a buena parte de su escuadra al Mediterráneo, mientras que Churchill proyecta el salto al Canadá... Decididamente. los dioses ciegan a quienes quieren perder...

JOSE DIAZ DE VILLEGAS

De SABADO a SABADO

RUMBO

LA ACOMETIVIDAD DEL SEÑOR CHURCHILL

EL discurso de Hitler, pidiendo al Gobierno británico que medite sobre las fatales consecuencias que su testarudez puede acarrear, ha sido interpretado en Inglaterra como un signo de debilidad. Ha sido falsa y torcida la interpretación de las palabras de un hombre que sin dejarse cegar ni ensoberbecer por el triunfo tiene serenidad suficiente para intentar cambiar por unas vidas humanas el brillante espectáculo de la invasión de un país que lleva muchos cientos de años viviendo en la seguridad de ser inexpugnable. La sangre que se va a derramar caerá sobre las cabezas de los políticos que hoy en el poder gobiernan al pueblo inglés.

El partido belicista ya tiene lo que quería: guerra. Ya pueden estar satisfechos los hombres que mordían rabiosamente lo que ellos llamaban la vergüenza de Munich y criticaban la actitud que en aquellos días tomó Chamberlain.

De todos estos belicistas hay uno particularmente curioso y recalcitrante en su idea de la guerra hasta el último momento. Lo ha demostrado siempre a lo largo de una vida llena de aventuras privadas y públicas. Este es el honorable señor Winston Churchill.

El año 1910, siendo ministro del Interior, toma el mando de 750 soldados y una batería y con una escopeta de dos cañones él mismo combate contra una feroz banda de anarquistas refugiada en una casa de Center Street. Esta feroz banda fué destruída exactamente en su mitad después de varias horas de lucha. El señor Churchill, primero que entró en la casa, encontró un cadáver; era la mitad de la banda. La otra mitad, el anarquista que había quedado vivo, se escapó y nadie volvió a saber nada de él. Ya entonces se habló mucho en todo el mundo de la acometividad del ministro del Interior del Gabinete británico; su hazaña no pasó ni mucho menos inadvertida. Destruir una banda de dos forajidos con 750 soldados y cuatro cañones solamente en una horas, no es una cosa que se pueda decir que ocurre todos los días.

En 1915, era primer lord del Almirantazgo, Fisher, el cual, brusco, crudo en la expresión y de enérgica contextura, sabía bien su oficio y lo que la Marina podía dar de sí. En aquella época molestaban mucho los Dardanelos a los aliados. Churchill dijo que había que tomar los Dardanelos. Fisher, que aquello era disparatado y que los Dardanelos no se podían tomar. Discutieron y echaron a Fisher y llamaron a Churchill para que hiciera la operación. Esta se realizó de completo acuerdo con las órdenes dadas por el mando. Los ingleses desembarcaron en la península de Gallípoli, en dos playas llamadas Koum-Kale y Gabba Teppe. Al cabo de algún tiempo, sin embargo, no podían ya seguir tan puntualmente las órdenes dadas por el mando y decidieron reembarcarse. Al hacerlo había perdido 110.000 hombres y un número importante de barcos de guerra, entre los que había acorazados.

Comentando esta iniciativa de Churchill, un comandante de la Marina americana, W. D. Pulleston, escribía: «Es dudoso que la Gran Bretaña pueda sobrevivir a otra guerra mundial y a otro Churchill.» Casi todo esto que teme Pulleston se cumple en las actuales circunstancias. Ya tiene la Gran Bretaña otra guerra mundial. Lo que no tiene es otro Churchill; tiene el mismo. Un hombre así, ¿cómo podría aceptar las proposiciones de paz de Hitler? El está seguro de que acabará con el Nacionalsocialismo lo mismo y tan fácilmente como acabó con los anarquistas de Center Street.

Nosotros juraríamos que esta apreciación es equivocada y que el señor Churchill no estaría en el mismo caso ni aunque le dieran en vez de una dos escopetas de dos cañones.

ESPAÑA ANTE AMERICA

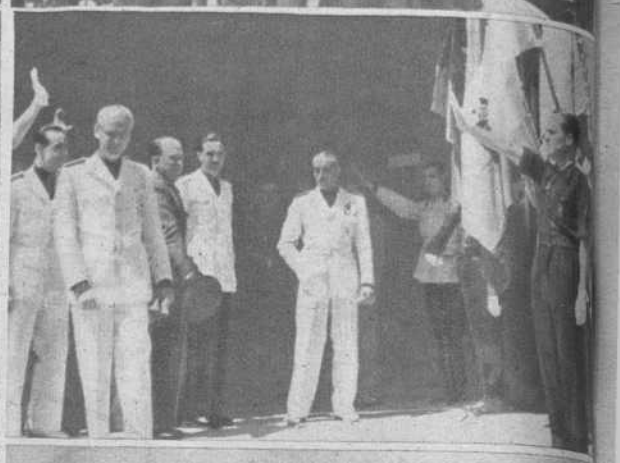
EL hecho de la celebración de una Conferencia panamericana más en la gran urbe de las Antillas y las finalidades que en esa Conferencia se anuncian como metas que alcanzar por la política del Continente colombino, obliga a pronunciar, con voz imperativa y reclamatoria, los imprescriptibles derechos de España como pueblo descubridor de América.

Si afirmamos que España está llamada, en el futuro, a intervenir con su voz y su voto de primera categoría en los problemas americanos, no pretendemos con ellomenoscabar la libertad del nuevoContinente ni erizar de suspicacias las Cancillerías de allende el Atlántico. Nuestro propósito no va contra la soberanía de los países que un día alumbramos a la civilización de Europa. España, proa europea hacia América, tiene como misión servir de eslabón entre ambos Continentes. Suicidio sería, allí y aquí, aislarse en una política hostil o tan siquiera indiferente. Por fuerza han de caminar a ritmo igual y hacia metas no diversas pueblos que están conformados por idénticos principios civilizadores y que alientan parecidas exigencias del espíritu. El conflicto intercontinental en el que acaso sueñan las grandes plutocracias, implicaría el aniquilamiento de la civilización cristiana a beneficio de los primitivismos culturales de Asia.

Ahora que en La Habana discuten unilateralmente las naciones del nuevo Continente el modo de establecer un protectorado americano sobre las colonias que los beligerantes europeos poseen en aquella parte del mundo, España ha de proclamar a los cuatro vientos, contra la doctrina de Monroe y concretando el nobilísimo sentido de la tesis de Drago, que atentan contra el mandato de la Historia quienes proponen a la sustitución de un sistema injusto—como el que usufructuaran colonias en América los que no las crearon con su sangre—por otro sistema de colonato subrepticio en el que va a participar algún Estado sin otro derecho que el de la egoísta tesis monroica. Demostraría América — y Europa — agudo sentido de la justicia si, para desagraviar a España de tantas calumnias como aquí y allí le han inferido lenguas mendaces, decidiera otorgarle asiento otra vez en aquellos territorios que la rapiña de las democracias europeas arrebató a la comunidad de naciones americanas. España no puede despertar recelos en América, pues, a esta distancia de la Independencia, no caben regresiones al «statu quo» colonial. Nuestra Patria se considera orgullosa de haberse ahijado en fuertes núcleos nacionales y aspira, con su arraigo en las tierras que descubrió y pobló, a aglutinar en un bloque vivo y fraterno a cuantos hombres en ellas se precian de hablar castellano y de llevar sangre ibérica. Frente al absorbente mercantilismo sajón, España aseguraría a Hispano-América la decidida solidaridad de Europa con su causa.

Claro que, de las actuales colonias europeas en América, las hay que constituyen baldones de irredentismo para algunas de las naciones limítrofes. España entiende que sobre tales pedazos de tierra no cabe establecer protectorado alguno, sino que deben ser entregadas, pura y simplemente, al que justifique su derecho a ellas.

La esposa del Caudillo ha sido la madrina de la bandera que la ciudad de Guadalajara ha regalado a la Academia de Infantería
(Fot. Montes)



El presidente de la Junta Política y ministro de la Gobernación presidió los funerales por los héroes caídos en el Cuartel de la Montaña
(Fot. Cifra)

Onésimo Redondo, el luchador de la primera hora, de cuya muerte alevosa se ha cumplido el día 24 el cuarto aniversario
(Fot. Cifra)

El general Espinosa de los Monteros ha sido nombrado para representar a España como embajador en Alemania
(Fot. Cifra)

El conde Ciano, en Bruegge, durante la visita que ha hecho en Alemania a los antiguos frentes de batalla
(Fot. Orbis)

El ilustre cervantista don Francisco Rodríguez Marín acaba de ser nombrado presidente de la Academia Española
(Fot. Cifra)

John Towers, jefe de la Aviación de la Armada yanqui, es el defensor del plan para construir 17.000 aviones anualmente
(Fot. Sawa)

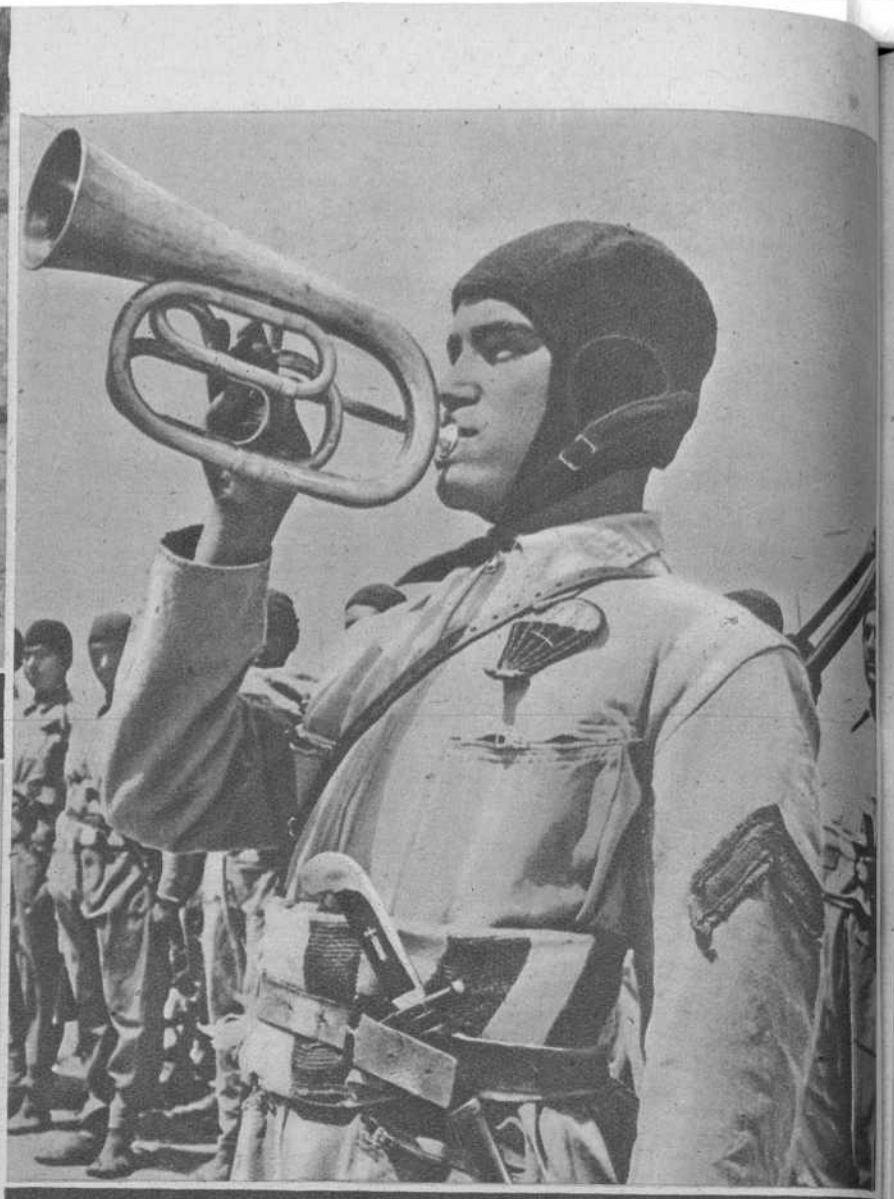
Días y hechos de Pétain en VICHY

Pétain saluda a la multitud agrupada en las aceras, mientras que con los miembros del Gobierno atraviesa las calles de Vichy para dirigirse al Monumento a los muertos de la guerra

↑ El mariscal Pétain en Vichy, pocos días antes de trasladarse el Gobierno a París. Con el ilustre militar aparecen los miembros del nuevo Gabinete presenciando un desfile de tropas

Desde el balcón de su residencia eventual en Vichy, el mariscal Pétain corresponde a las aclamaciones del pueblo francés, que ve en él el hombre capaz de encauzar los nuevos destinos de Francia (Fots. Ortiz)

MUSSOLINI EN EL FRENTE.—El conductor del pueblo italiano durante la visita que hizo al frente alpino, unos días antes de cesar las hostilidades con Francia. Le acompaña S. E. el general Gámbara



LA LLAMADA DE COMBATE.—Al toque de corneta las legiones de paracaidistas se alinean en el aeródromo, dispuestos a partir hacia la lucha en los campos africanos

ITALIA EN LA GUERRA

↑ PARACAIDISTAS ITALIANOS.—En Libia, los paracaidistas italianos constituyen un ejército excelentemente preparado en los modernos métodos de la guerra. Estos soldados se adiestran en los ejercicios militares

← LOS AVIADORES EN AFRICA.—En un oasis del desierto de Libia los aviadores italianos descansan a la entrada de su tienda de campaña, en tanto que llegan las órdenes con los nuevos objetivos a cumplir

LA GUERRA EN EL MAR.—Barcos de guerra de la escuadra italiana, en aguas del Mediterráneo, en el momento en que uno de los cruceros extiende la niebla artificial de protección

(Reportaje Luce, exclusivo para FOTOS)

Entre banderas y flores, aclamados por una multitud entusiasmada, las victoriosas fuerzas alemanas pasan bajo el arco de Brandebourg, en Berlín, que ha recibido por primera vez durante esta guerra el regreso de los soldados que van a pasar una temporada de descanso en sus ciudades natales

Momento gráfico

La División berlinesa de campaña regresa triunfalmente a la capital del Reich

Las grandes plazas resultaron insuficientes para las tropas que regresan, porque los berlineses rompieron los cordones de los policías para estrechar las manos de los soldados y para regalarles ramos de flores, manifestaciones de su júbilo ante los triunfos alcanzados por los soldados del Reich (Fots. B.)

¡Inseparables!

da-dá

EL TALCO PARA SU BEBE

1'75
EL BOTE
TIMBRE A METALICO

PUBLICIDAD GABERNET

PERFUMERIA FONT DE PRESTIGIO CENTENARIO • MALLORCA, 123 BARCELONA

Calzados
VENDRELL

BILLY SELECTO

SEMI MANUAL

Teléf. n.º 11 - San Bartolomé, 42

SITGES

Antonio Vigó Comas

CALZADOS EXCLUSIVOS PARA SEÑORA

PASEO A VILLANUEVA, 15

TELEFONO 160

SITGES

FABRICA DE CALZADO

Salvador Paretas

ESPECIALIDAD EN CALZADO DE SEÑORA

Calle Rafael Llopart, 12 - Teléfono 66

SITGES

"Calzados Benazet", S. L.

Sucesora de "Hijo de Pablo Benazet"

SITGES
(BARCELONA)

HORMAS CIENTIFICAS PARA LOS PIES, ESTILO AMERICANO
ANCHOS: A, B, C, D.

Ansonnia

Calzados Ansonnia

ESPECIALIDAD EN SEÑORA Y NIÑA

SUAVE Y FLEXIBLE COMO UN GUANTE

APARTADO 4
TELEFONO 205
SITGES
(BARCELONA)

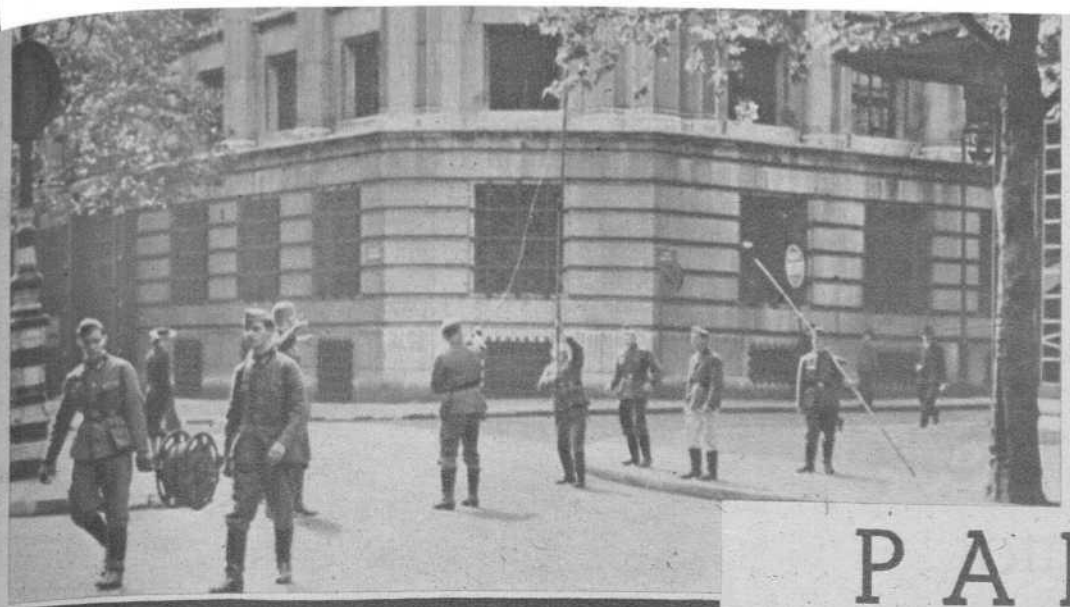
SIN CLAVOS NI PUNTILLAS

Calzados
Puighibet

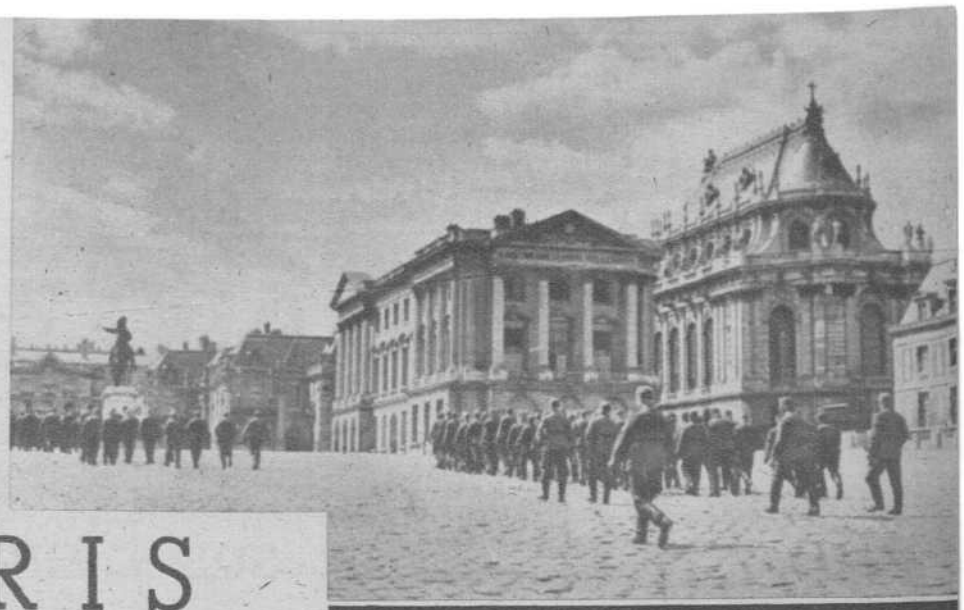
* *
*

PARELLADAS, 35 - TELEF. 61

SITGES



Soldados telegrafistas alemanes, tendiendo una red en las calles de Paris



Correctamente formados, los combatientes germanos visitan los edificios de Versalles

PARIS

JULIO

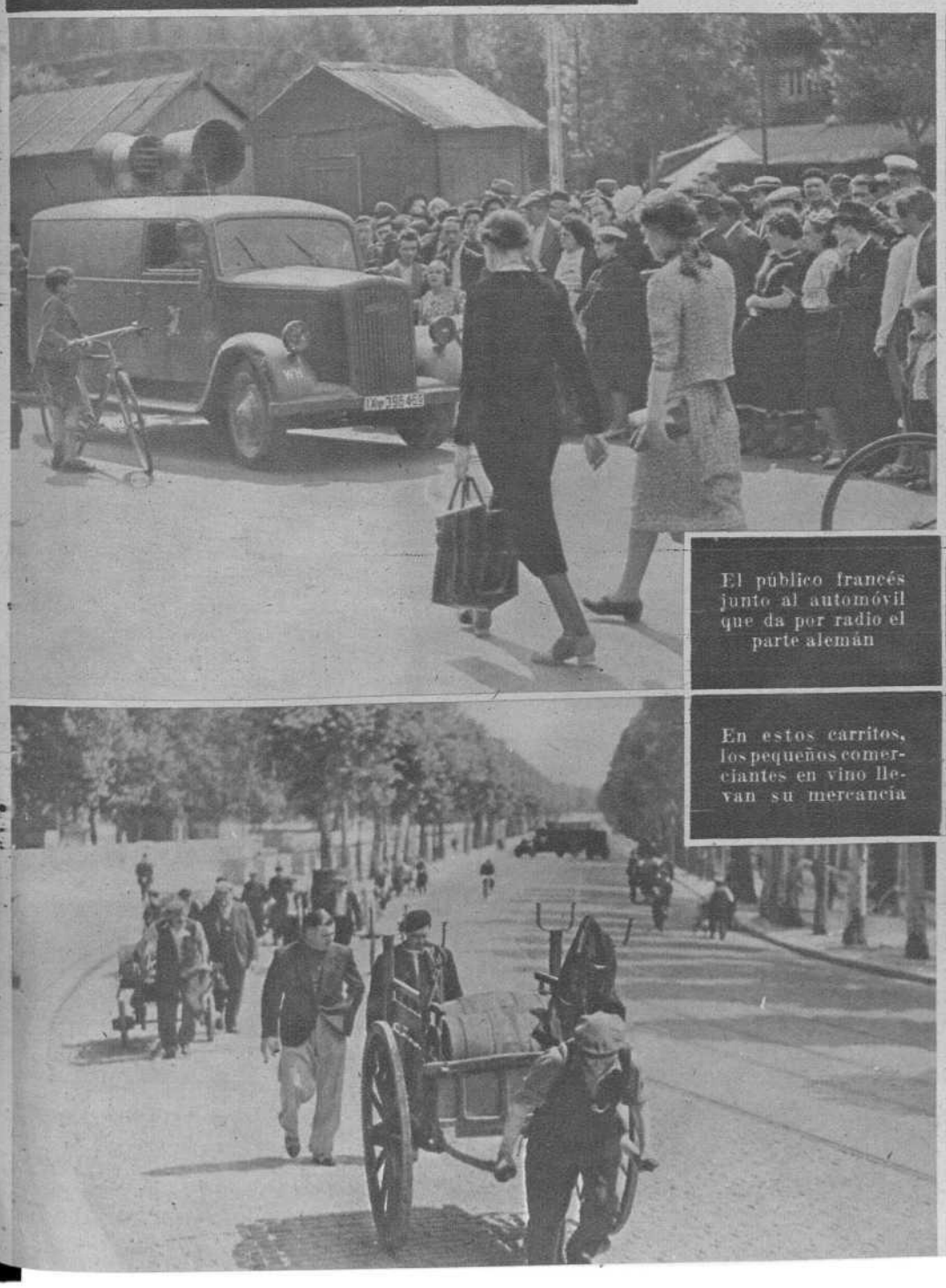
1940

En el París ocupado por los alemanes, la ciudad va recobrando, a una marcha bastante acelerada, su ritmo normal. Los que, engañados por falsas propagandas, abandonaron la capital, vuelven a ella con los modestos enseres que les acompañaron en su odisea. En las calles, los camiones de la propaganda alemana dan a los parisienses noticias por medio de la Radio. Hacen los soldados sus compras en la vía pública, y ante la expectación curiosa de los franceses, las tropas germanas realizan sus ejercicios y sus misiones militares.

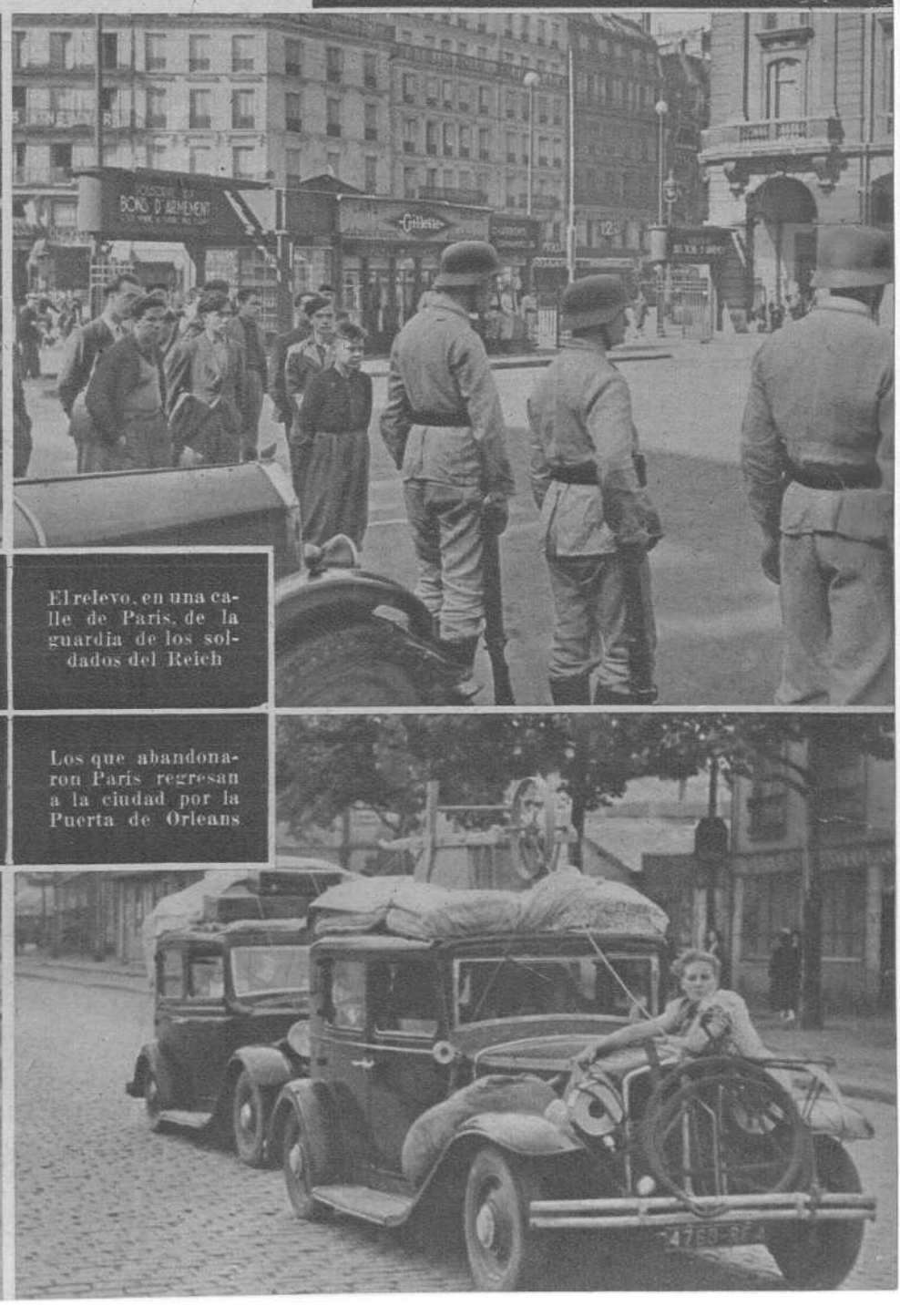
(Fots. Ortiz)

Frente a la estación de San Lázaro, las fuerzas alemanas realizan sus ejercicios militares

La compra de plátanos y naranjas a un vendedor ambulante de frutas



El público francés junto al automóvil que da por radio el parte alemán



El relevo, en una calle de Paris, de la guardia de los soldados del Reich

En estos carritos, los pequeños comerciantes en vino llevan su mercancia

Los que abandonaron Paris regresan a la ciudad por la Puerta de Orleans

fotos

Rueda de la guerra

¿SI? ¿NO?

De todos modos, los Estados Unidos preparan sus Ejércitos

Estos días ha vuelto al primer plano de la actualidad la posible entrada de los Estados Unidos en la guerra. El hecho lo ha motivado un artículo de Hearst — el magnate de la Prensa yanqui — en el que entre otras cosas dice: «Cualquier observador desinteresado puede darse cuenta de que los Estados Unidos se preparan no solamente para la defensa sino para la guerra... Los Estados Unidos estarán dentro de un año en situación de unirse al Imperio británico en una guerra efectiva y, sin duda, lo harán...»

Estas afirmaciones del señor Hearst no representan desde luego sino una opinión más o menos particular. De todos modos, la entrada de los Estados Unidos en la guerra aparece hoy por hoy bastante problemática y la intervención yanqui no podría tener en ningún caso la rapidez necesaria para que fuera eficaz. Es una intervención que, si llega, será en un plazo bastante largo, como se desprende de las mismas palabras del autor del artículo.

Es hoy la Prensa uno de los factores más influyentes, en los países liberales, para el trazado de un porvenir, y mucho más en un pueblo como el norteamericano, en el que a la excesiva liberalidad en la exposición y defensa de las ideas, se une una amplia y moderna organización difusiva de los llamados órganos de opinión. En este aspecto la división y la lucha es dura y patente en los Estados Unidos, pues mientras parte de su Prensa demócrata regida por las plutocracias industriales hace costado al signo intervencionista y recoge los ecos del *Times* y del *Herald Tribune*, otra acentúa su carácter pacifista y arremete contra todo intento de repetir la triste experiencia de 1914.

Algo detiene, sin embargo, a la gran Banca judaica estadounidense y a sus colaboradores acogidos a los titánicos esfuerzos de la propaganda británica encaminados a una intervención, y este algo no es más que el tardío descubrimiento, ante el «record» alemán en su modo de hacer la guerra, de que los Estados Unidos «no están preparados para la lucha». Esto es lo nuevo y lo sorprendente, lo que los magnates norteamericanos no han querido admitir hasta ahora, obligados por la flagrante realidad. Cuando en los primeros días de la campaña alemana en Polonia el coronel Lindberg, procedente de un viaje por Alemania, legó a Nueva York y dijo que después de visitar los centros aeronáuticos germanos, tenía que proclamar que nada de lo hecho por Norteamérica en materia de aviación servía, los «imperialistas» yanquis, aquellos que creían que los Estados Unidos poseían la última palabra en todos los adelantos de la bélica, sonrieron escépticos ante la afirmación de Lindberg. Hoy, frente a la victoria rotunda de las armas del Reich en Europa, recapacitan, dudan y piensan si diría verdad el famoso aviador. Y Norteamérica detiene su primer arranque intervencionista.

Miles de millones de dólares han presupuestado los Estados Unidos para una pronta revigorización armada. Posee hoy Norteamérica una poderosa flota, un gran ejército aéreo y un paquete de tierra que en caso de guerra puede reunir hasta los doce millones de hombres. Pero esto al parecer es poco ante los aleccionamientos de la lucha en Europa, y urge incrementar, y tanto como incrementar, «modernizar» los actuales instrumentos de combate, y así el Senado yanqui ha aprobado la construcción de una nueva y gigantesca flota, cuya montura ha comenzado a pasos agigantados, y la creación de una ultrarrápida aviación de combate que en número se eleva a quince mil aparatos. Todo ello —dicen en Wáshington— colocará, en el plazo máximo de dos años, a Norteamérica como primera potencia mundial en las posibilidades de una guerra.

Fijémonos en lo que la paz en Europa traerá para muchos imperios coloniales. Y entre ellos, ¿qué será de Holanda? ¿Qué será de las Islas Neerlandesas? Su riqueza y su situación privilegiada en el Pacífico atraen preferentemente el interés japonés, y es público que los Estados Unidos han exigido en ellas un «statu quo» que les libre de toda intromisión e intervención extranjera. No es de esperar que una Holanda vencida siga conservándolas, y ellas resumen la ambición nipona y la necesidad norteamericana de no perder preponderancia en el Pacífico.

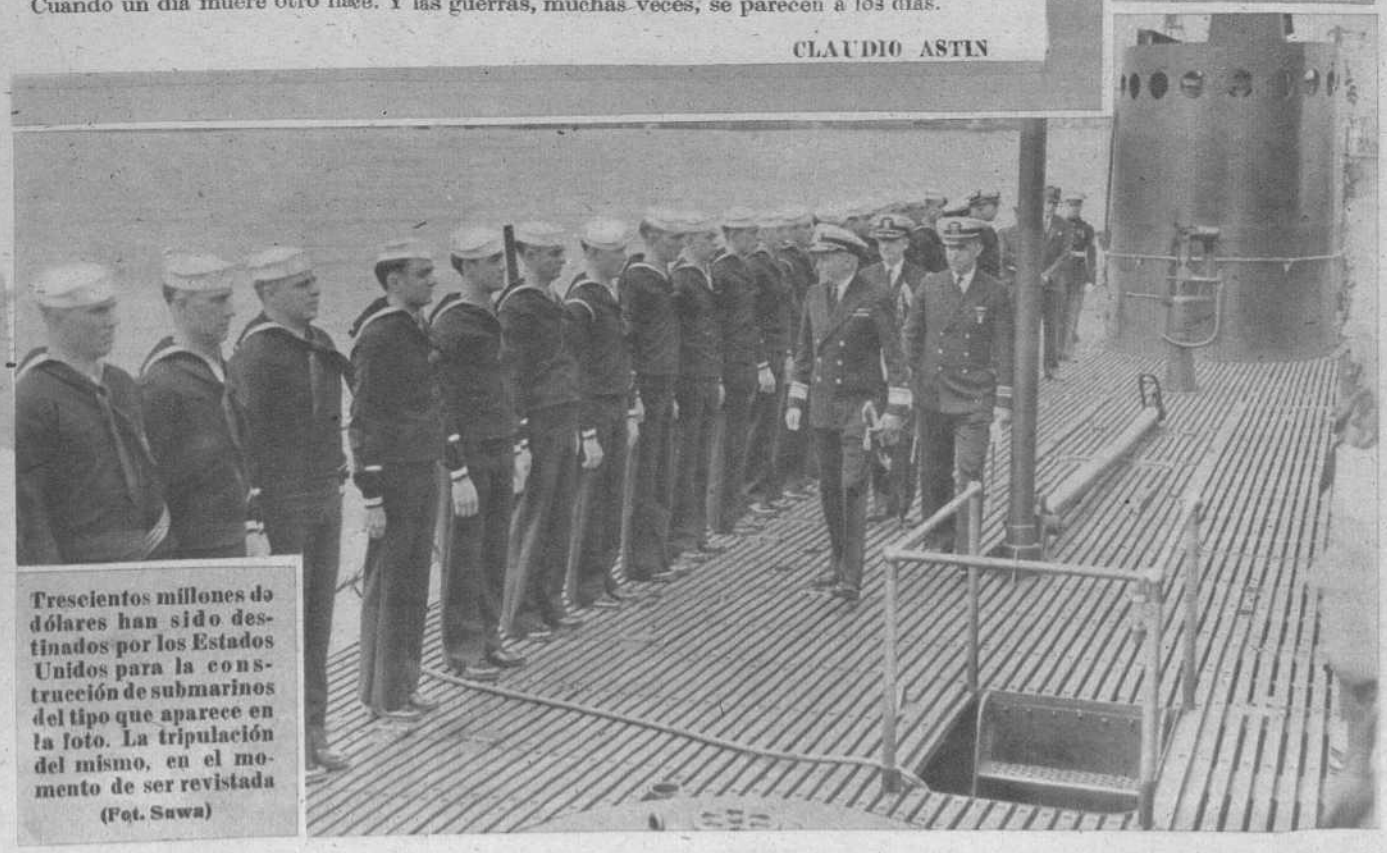
El poderío japonés es hoy un gran secreto.

¿Serán estas Islas Neerlandesas el destino del rearme yanqui?

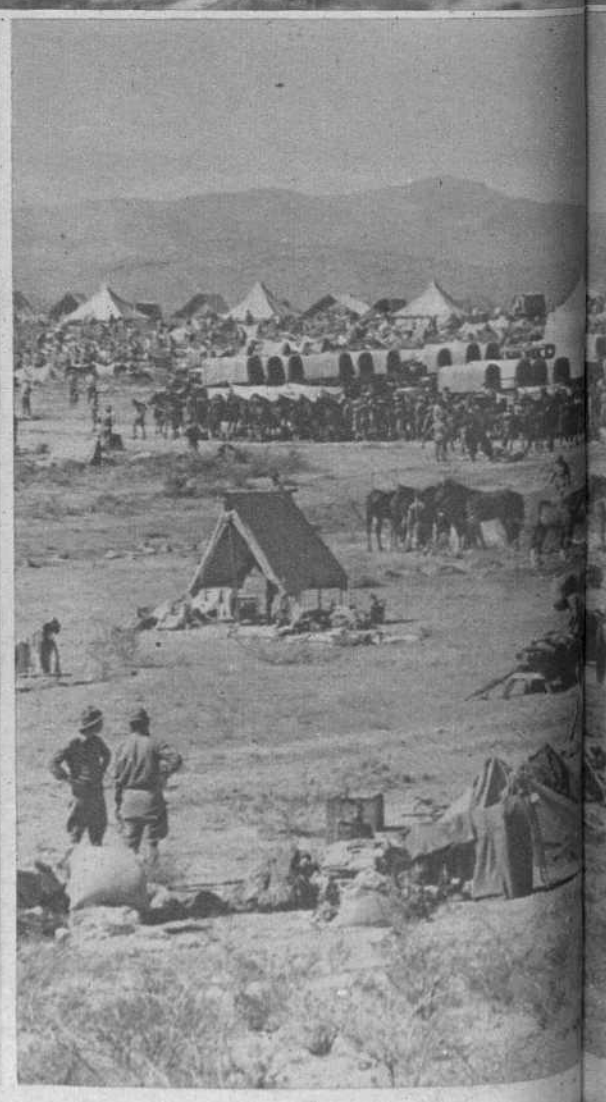
Cuando un día muere otro nace. Y las guerras, muchas veces, se parecen a los días.

CLAUDIO ASTIN

↑ **El programa de rearme será cumplido en el plazo de dos años. He aquí la botadura en Boston de un nuevo destructor de la flota norteamericana** (Fot. Sawa)



Trescientos millones de dólares han sido destinados por los Estados Unidos para la construcción de submarinos del tipo que aparece en la foto. La tripulación del mismo, en el momento de ser revistada (Fot. Sawa)

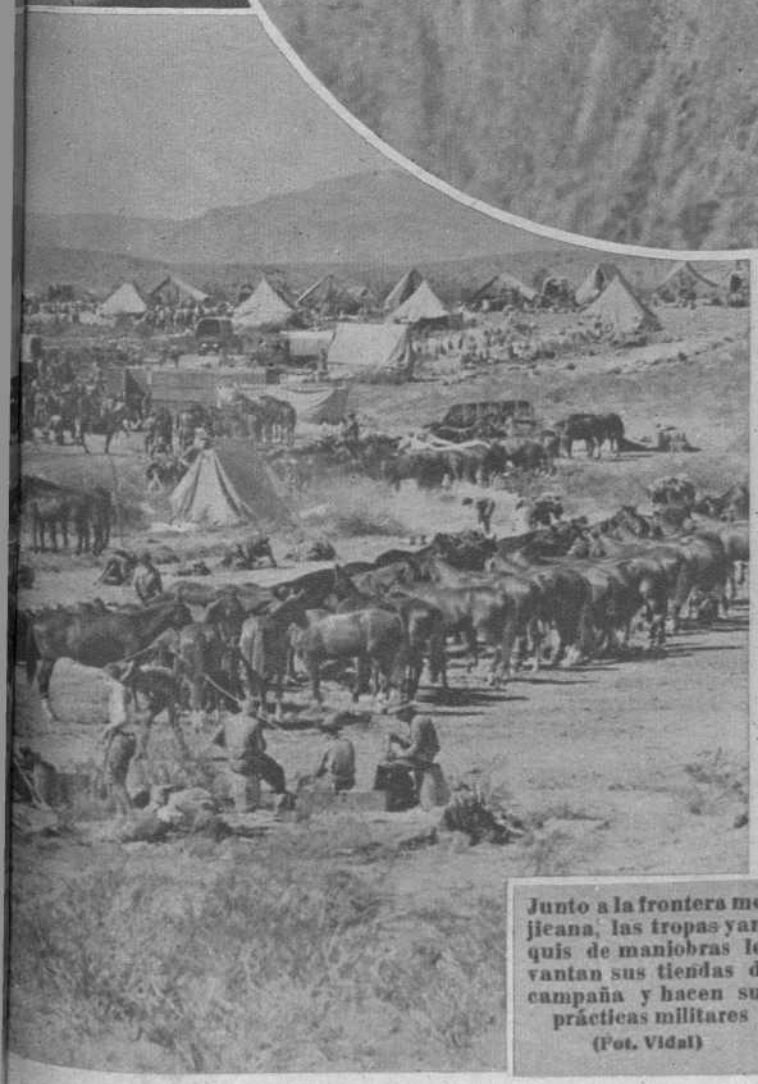


↑ Vestido de paisano, el ministro de la Guerra de los Estados Unidos pasa revista a una formación de tropas (Fot. Suwa)

↑ Roosevelt, el presidente actual de los Estados Unidos, a quien los demócratas yanquis presentan a la reelección de su cargo (Fot. A. P. G.)

Teóricamente nada más, estos tres soldados yanquis se lanzan al asalto de una supuesta trinchera enemiga ↓ (Fot. Vidal)

←En Balmorhea (Texas) la caballería del ejército de los Estados Unidos ha realizado recientemente ejercicios de maniobras (Fot. Vidal)



Junto a la frontera mejicana, las tropas yanquis de maniobras levantan sus tiendas de campaña y hacen sus prácticas militares (Fot. Vidal)

Los cañones de la artillería de los Estados Unidos disparando durante las maniobras últimamente celebradas (Fot. Vidal)

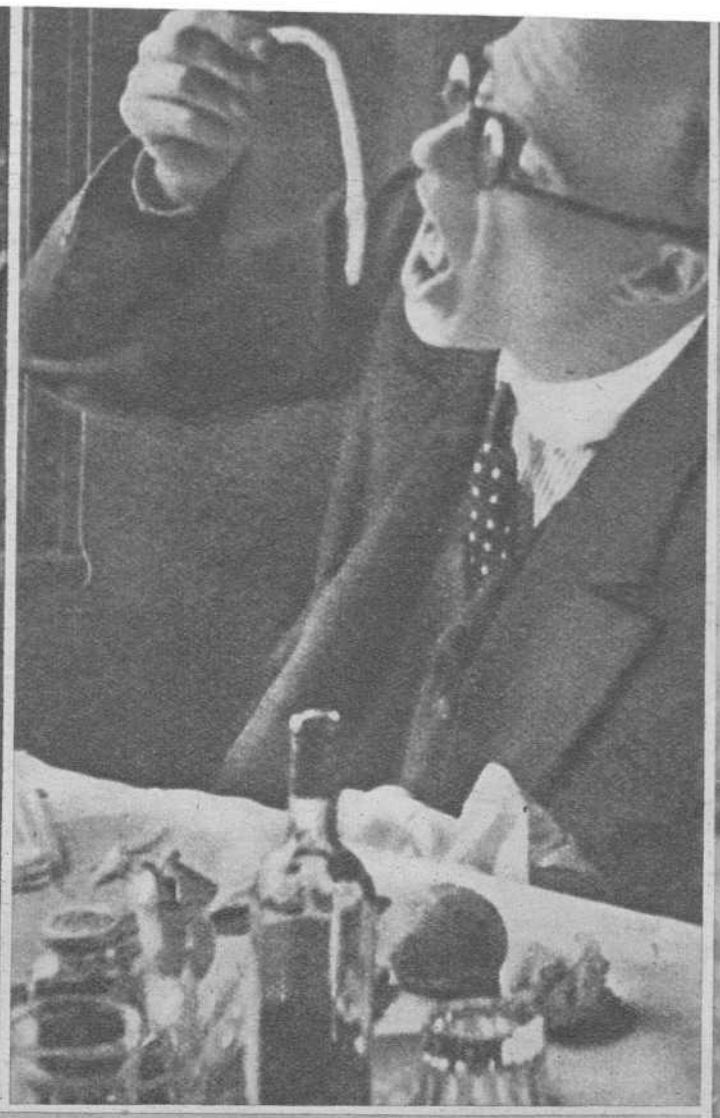
Inglaterra contesta al Führer

El terrible Lord HALIFAX

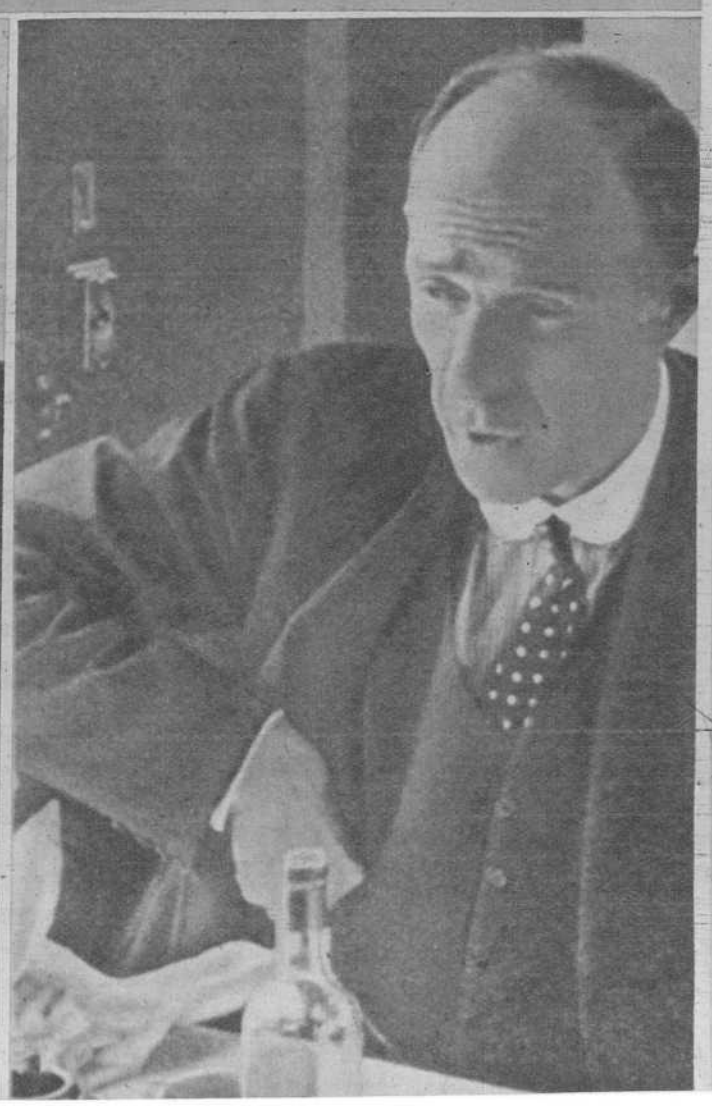
Por medio de Halifax, Inglaterra ha respondido al último discusro de Hitler. El ministro ha se ha revelado de pronto como un hombre terrible, aunque no sea terrible más que en te o, para decirlo mejor, desde la tribuna de los oradores. Si no ha mejorado en este aspect marca de mister Churchill, por lo menos la ha igualado y ya no tendrá necesidad el primer minis británico — que es al mismo tiempo el primer belicista del Imperio — de hablar porque ya Hali lo ha dicho todo.

Ese último cable que para justificarse ante su propia conciencia ha tendido el Führer no ha s recogido, como estaba previsto, por los hombres que se empeñan en conducir al pueblo inglés más grande de las catástrofes. Halifax ha sido el encargado de proclamar a los cuatro vientos mundo las intenciones de Inglaterra — o de los políticos ingleses en cuyas manos se ha deposit el destino de las Islas — de continuar la guerra hasta el fin y cueste lo que cueste.

El que fué virrey de la Indias no parecía el más apropiado para lanzar un discurso del tono y es de los de Churchill. Sin embargo, así ha sido. Sus frases de galería son las mismas con que el fracas de los Dardanelos sostiene el clima artificial de la presente temperatura del pueblo británico, bien aj al conocimiento de sus propias posibilidades de defensa y resistencia.



«La fuerza alemana se estrellará contra la defensa de nuestra isla fortaleza.»
«Devolveremos golpe por golpe.»
«Entonces llegará el día del ajuste final de cuentas.»
«Los pueblos de la comunidad británica no aceptarán jamás la victoria alemana.»
Son frases del discurso de Halifax. Simples frases que a la hora de las realidades — se ha visto en Polonia y en Francia — no sirven más que para poner en evidencia a quienes las pronunciaron.
Tenemos el privilegio de poder presentar a nuestros lectores al terrible lord Halifax en un aspecto menos terrible: a la hora del almuerzo. Obsérvese cómo el seco político inglés se sirve exclusivamente de su mano derecha. El brazo izquierdo, inmóvil, descansa sobre la mesa. Es esta enfermedad la que sin duda decidió su carrera. Halifax, a causa de este brazo atrofiado, no pudo consagrarse a los deportes como sus camaradas de Eton. Desde muy joven se entregó al estudio como un refugio. Metido en la diplomacia se dedicó a estudiar a los hombres más que a brillar en las recepciones. Después de su virreinato en las Indias, a su regreso a Inglaterra, su vida transcurrió entre la meditación, los trabajos teológicos y la diplomacia, en la que durante mucho tiempo estuvo considerado como un maestro, aunque los acontecimientos inmediatamente anteriores a la guerra no son precisamente los que acreditan las supuestas habilidades de lord Halifax.



PUBLICITAS

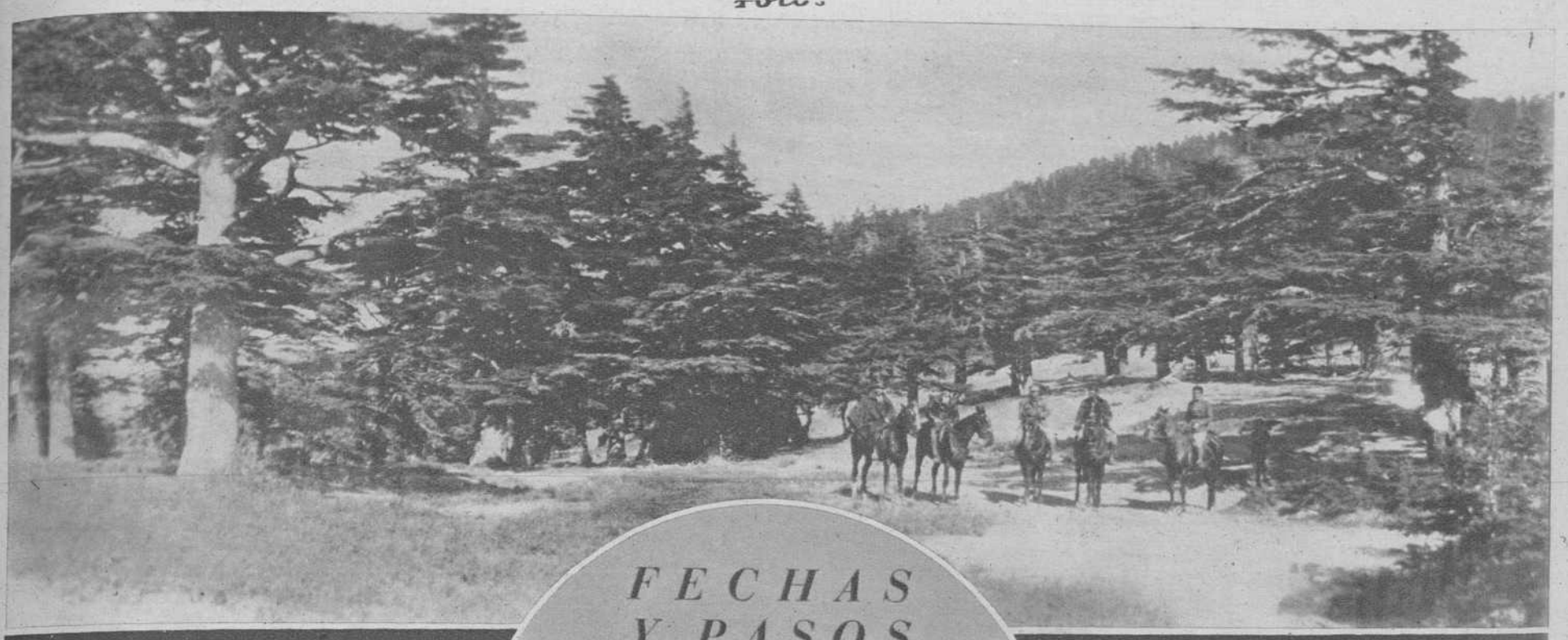
LA GARANTIA DEL PERFECTO
DESARROLLO DE LOS NIÑOS

con **FOSFATINA**

AMBRI

UNIRÁ PARA SIEMPRE EL NOMBRE
DE ESTA MARCA A LA INFANCIA

FABRICA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS **"AMBRI"** · APARTADO 58 · LEO



El Llano Amarillo, donde en la histórica fecha del 17 de julio de 1936 se inició el Glorioso Movimiento Nacional

FECHAS Y PASOS DE ESPAÑA

LLANO AMARILLO

ESPAÑA levantó sus armas y añadió a sus glorias de la Historia del mundo la fecha del día 17 de julio de 1936, con el mismo sencillo heroísmo que el día 3 de agosto de 1492 se hicieron a la mar las carabelas pequeñitas y ganaron para la nueva Geografía española nada menos que los dos Continentes más hermosos de la tierra.

España escribe sus fechas así. Y luego señala con ellas para siempre el principio de las grandes evoluciones—revoluciones—de la humanidad. Es como un sino providencial y predestinado. Un pueblo y una raza elegidos de Dios para estas gigantescas empresas casi sobrenaturales. Un día de 1507, Pinzón y Solís llegan a Yucatán. Otro día de 1513, Ponce de León llega a La Florida. Balboa, un día, sube a una cumbre y mira como un águila el itsmo de Panamá y el mar del Sur. Y en 1519, un día, Hernán Cortés entra en la ciudad de Méjico y funda un imperio sin saberlo. Y otro día, en 1524, Pizarro, Almagro y Luque, empiezan a andar en Panamá y se meten en el Perú...

Cada fecha, con los pasos y los brazos de sus héroes, abre en la Historia un sendero al triunfo de la civilización cristiana y se graba para siempre en las efemérides universales. Así las hace España: día a día, paso a paso. Cada día, una conquista; cada paso, un imperio. Y los imperios y las conquistas se quedan atrás y España sigue andando, sin pararse, sin cansarse, para llegar siempre la primera y hacerlo todo antes que ninguno.

Un buen día, en 1509, el cardenal Cisneros toma Orán y empieza así la magna empresa de España en Africa, con señorío y dominio de las armas después sobre reinos, regencias y plazas que cubren con sus fortalezas toda la costa berberisca del Mediterráneo. Y cuando llegan los que tienen que seguir los pasos de España, se encuentran todavía, en el mismo sitio, los escudos de piedra de los castillos que marcaban nuestras viejas rutas imperiales...

Otro día, Carlos V coge su espada y se alza el primero y casi el único para defender y mantener la fe católica en el mundo. Y, en seguida, los teólogos españoles se ven a Trento, los primeros también, y llenan de gloria las sesiones del Concilio con la sabiduría y la elocuencia, que no iguala nadie, de nuestros Diego Láinez, Alfonso de Castro, Domingo Soto, el obispo Pacheco, el Turriano, Andrés de Vega, González de Toledo... Y el pensamiento español se convierte en dogmas universales.

Y otro día, en 1571, las galeras de Don Juan de Austria se meten en las aguas de Lepanto y cortan para siempre a los turcos los caminos de Europa y salvan otra vez, por España, la civilización de Occidente...

Día a día y paso a paso van las armas y las inteligencias españolas cubriendo de banderas y sembrando de ideas todos los caminos de la tierra y todos los rumbos de los mares nunca de antes navegados. Y hasta en la magnificencia del Renacimiento logra destacar su rango supremo la filosofía española, que culmina en las definiciones magistrales de Vitoria y de Vives. Y España, empinada así sobre las cinco partes del mundo, dicta las primeras normas de Derecho internacional. Como se escribieron paso a paso y cada día, en la aventura heroica por las rutas nuevas y recién pisadas, las Leyes de Indias.

En esta estupenda floración de hechos españoles, citados al antojo y al azar del recuerdo, el sino providencial se señala en cada uno como un milagro.

Y de milagros, de días que son un tropel glorioso de descubrimientos y conquistas, de pasos que seguimos de la mano de Dios, está llena y rebosa y lo cubre todo de maravilla la Historia de España.

Esto fué también nuestro 17 de julio. Porque su grito de santa rebeldía tuvo amplitud y resonancias inconmensurables. El origen y los elementos no suponían casi nada.

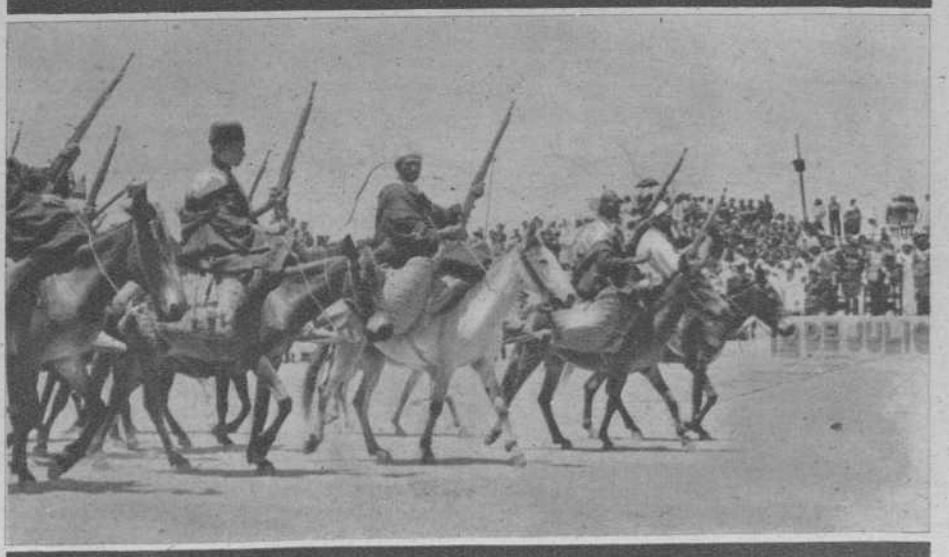
En un principio casi no se les temió. Era un puñado de hombres de buena voluntad, era un pedacito de tierra muy escondido en el seno de unas montañas africanas, y, sin embargo, esto que parecía tan poco y tan lejos, alcanzó en seguida las proporciones exorbitantes de los grandes episodios históricos. Aquí se juntaron las espadas y los corazones para su juramento, y su juramento encendió la llama viva de una fe que relumbró más allá de todas las fronteras. Todo se llenó del milagro español de esta luz de heroísmo y de sacrificio. Y fué entonces Europa la que abrió sus ojos al asombro de este ejemplo de España, que de un modo tan sencillo y tan valiente removía las entrañas mismas del viejo conceptualismo de la libertad vieja, para fundar ahora, de pronto, otra libertad sana y limpia, sin artificio, menos política y más humana. Y por este afán caballeresco y generoso de redimir y salvar el patrimonio de las tradiciones españolas, las armas se levantaron aquí las primeras contra el sectarismo de las democracias, cara a cara de las grandes potencias, frente a todas las fuerzas del mal.

Y aquel puñado de hombres se convirtió en el Ejército poderoso de la victoria y el pedacito de tierra fué como un sitio de liza donde se jugó el destino de todos los pueblos. Y el canto de rebeldía que resonó entonces como una plegaria en las montañas africanas tuvo luego su eco, el latido caliente de la vida, en el seno de las naciones que querían subsistir. Así abrió España la nueva era del mundo, como el resurgir esplendoroso de un Renacimiento. Que la Historia precise bien la fecha y el lugar: 17 de julio de 1936, en el Llano Amarillo.

¡Qué alegría de España saber que no se equivocó entonces, ni se equivocaron los que estuvieron con ella desde el comienzo de la Santa Cruzada, con sus armas y sus banderas! ¡Qué alegría de aquellos primeros pasos de España, que luego siguieron los que tenían ahora que desfilar vencedores bajo el Arco de Triunfo de París, y después, pronto, de la mano de Dios, por Trafalgar Square, ante lá columna de Nelson!

ENRIQUE ARQUES

Escondido en el seno de las montañas africanas, he aquí el lugar donde un puñado de héroes juntaron las espadas y los corazones para salvar a España



Fuerzas del Harka del Rif desfilando por el Llano Amarillo, con motivo de la IV conmemoración de la histórica fecha del 17 de julio de 1936
(Fot. Perea)

2 LIBROS cada 7 DIAS

El Chiplichandle
Por Juan Antonio de Zunzunegui

ENTRE los años de 1932 y 1935 escribió Zunzunegui su novela. El glorioso Movimiento nacional le sorprendió empezada a componer en una imprenta de Bilbao. Rescatado el manuscrito cuando la liberación, se publica ahora. Es interesante. Sigue la trayectoria de nuestra clásica novela picaresca, que es la primera manifestación que hay en el mundo de novela naturalista. Anticipándonos a quienes la consideraron como invento genial, fuímos los españoles los que la creamos. Nuestras obras dedicadas a la vida y costumbres de buscones y aventureros, tienen, entre otros, ese mérito: su originalidad. Brindamos el tema a ilustres críticos y profundos historiadores. Que ellos la estudien, analicen y especifiquen. Que definan la novela picaresca española desde este punto de vista—original y castizo—que nosotros les brindamos con la rapidez que cabe en artículos de esta índole. Zunzunegui—Juan Antonio de Zunzunegui—con su obra «El Chiplichandle», sigue la tradición literaria nacional. No busca su inspiración en exóticos psicologismos. La vida, nuestra vida, le brinda personajes como el Joselín de su relato. ¿Quién no le conoce? ¿Quién no le ha visto? La República—tumulto, subversión, desorden, caos—le saca de su oscuridad. Colócale en la superficie como capitoste de una política destructora y anárquica. Es un símbolo dentro de su realismo absoluto. Es «El Chiplichandle» una obra marinera y bilbaína. Su título—derivado del inglés y quiere decir proveedor de buques—es una promesa de lo que será la novela que su autor califica con exactitud de «acción picaresca». Colócala por consiguiente en la categoría que le asignamos después de haberla leído con interés y emoción. Tiene la originalidad de no ser obra de guerra y ser al mismo tiempo la justificación de ella. La picaresca—desviación del capitalismo y la intriga—tiene siempre esta cualidad. Es la historia anecdótica de una época y la pintura minuciosa, personal y detallada, de un período a una edad que el escritor puede reflejar con más detalles que el crítico. Juan Antonio de Zunzunegui aporta con su nuevo libro una obra más—excelente y veraz—a nuestra Literatura. Carece de sensiblerías. Es clara, irónica, real y concisa. Copia la vida con toda fidelidad. Las costumbres marineras están relatadas en sus páginas como nadie supo hacerlo. El estilo es digno de la obra. Aumenta, como hemos dicho, el caudal de nuestra Literatura picaresca y naturalista y es feliz continuación de obras anteriores de Juan Antonio de Zunzunegui, costumbrista a la moderna y minucioso observador de paisajes, ambientes y almas. Las almas para los verdaderos escritores son siempre el mejor paisaje.

Unos, otros y fantasmas
Por Tomás Borrás

Hace de esto unos cuantos años—algo más de veinte, quizá cerca de los treinta—cuando en las redacciones de los periódicos de por aquellos entonces se hablaba de Tomasito Borrás, como entonces se le llamaba. «Es un muchacho que promete. Vale mucho», se decía. Y él seguía escribiendo entre la triste envidia de los viejos fracasados y el júbilo alentador de quienes jóvenes y mozos como él consideraban como suyo el triunfo de aquel escritor audaz, desenvuelto, impetuoso y acometedor, que aparecía en el mundo de las Letras con nobles deseos de llegar y excepcionales merecimientos. Era por aquellos días algo irreverente para ciertos idolillos y cuando la fortuna le deparó la ocasión de ejercer la crítica, hízola de modo implacable; pero justiciera. Ya hemos dicho que era muy joven.

Desde entonces acá, Tomasito Borrás—el buen Tomasito Borrás de aquellos días—ha evolucionado literariamente. Su espíritu sigue siendo el mismo; animoso, noblemente romántico, exaltado, implacable y justiciero; pero su inteligencia ha llegado a la madurez que se nos revela en su libro «Unos, otros y fantasmas», lleno de evocaciones de nuestros clásicos, de curiosas anécdotas de nuestra Historia, de cuentos amenísimos, de narraciones jugosas y ejemplares que nos hacen pensar en que el escritor, el gran escritor que había en Tomasito Borrás, se ha hallado a sí mismo y crea, produce y trabaja como nunca. Desgraciadamente, no disponemos del espació suficiente para hablar con más extensión de este nuevo libro de Tomás Borrás. Hay, por ejemplo, en él frases que requerirían varias páginas para comentarlas. Aludimos especialmente a las que se refieren «al antiespañolismo de los españoles»—de ciertos españoles—. No podemos hacerlo y lo sentimos y lamentamos.

Ahora sólo podemos señalar con gratitud y cordial estimación la llegada a nuestras manos de «Unos, otros y fantasmas», con cuya lectura nos hemos deleitado íntima y sinceramente.

ALONSO DE MEDINA

Fotogramas

PALACIO de la MUSICA
Empresa "SAGARRA"
(REFRIGERADO)
Presentará solemnemente HOY SABADO, A LAS 10,30 de la noche, otro gran triunfo de la cinematografía mundial
AMOR INMORTAL
Por LILIAN HARVEY
Una superproducción francesa realizada en 1940 ✶ FILMÓFONO ORO FILMS

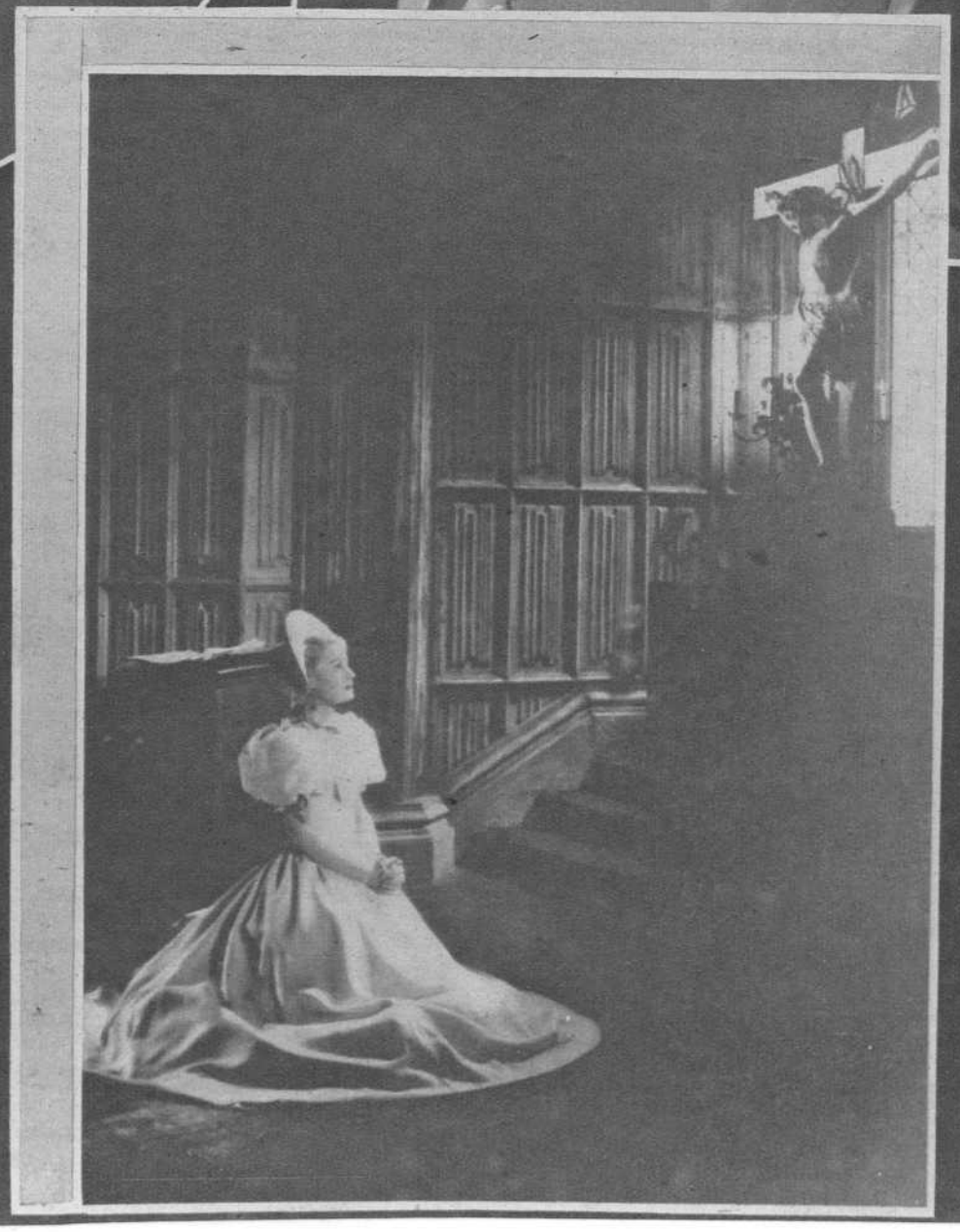
ALCAZAR

CAPITOL
REFRIGERADO

CINEMA BILBAO
Desde el lunes, 29
EL BARBERO DE SEVILLA
¡¡Toda la gracia sevillana y madrileña encarnadas en
ESTRELLITA CASTRO y MIGUEL LIGERO!!
Y
ESTRENO del Actualidades U. F. A., con las más sensacionales novedades internacionales
Hoy y mañana, últimos días de JETTATORE

PANTALLA

El amor inmortal de Schubert



LA figura simpática y doliente, aureolada por el genio, del famoso compositor alemán Franz Schubert, autor de tantas bellas melodías que hoy se escuchan con el mismo deleite que hace un siglo, es una figura esencialmente cinematográfica desde que el cinema sonoro ha llegado a su perfección. Todos recordamos el éxito de «Vuelan mis canciones», que popularizó en el mundo entero la música del siempre joven Franz, inspirada en el conflicto amoroso de su vida. Así surgió «Amor inmortal», película trazada y dirigida por Jean Boyer con íntimo cariño hacia el personaje evocado y que puede considerarse como la definitiva biografía cinematográfica de Franz Schubert. En ella se ha logrado perfilar, con rasgo delicado y vigoroso a un tiempo, la figura del protagonista — magistralmente interpretado por el galán Bernard Lancret — en su doble aspecto de hombre y de músico. Lilian Harvey, la célebre estrella europea, en el papel de la sensible bailarina que comprende toda la grandeza del amor que inspira al compositor sin suerte y sin recursos, consigue superar el éxito de todas sus anteriores creaciones. Y Louis Jouvet, en el hombre influyente que ama a la misma mujer que el pobre músico, está sencillamente prodigioso, confirmando su envidiable reputación de moderno actor de la pantalla. Jean Boyer demuestra, a su vez, las grandes cualidades que le adornan como realizador de films musicales de este género evocativo. Todo el film es un engarce de bellas y emotivas escenas, cuidadas y perfiladas con la detención del artífice que siente respeto y admiración por su propia obra. «Amor inmortal», superproducción realizada en 1940, ha sido proyectada durante doce semanas consecutivas en el Marignan de París.

SANTIAGO AGUILAR

fotos

Un cuento cada semana

EL PEREGRINO

por FRANCISCO CAMBA

DESPUES de nuestra última conversación respecto a aquel hombre allá lejos, en el pueblo casi riojano de Paredes de Redín, no pudo apenas sorprenderme encontrármelo haciendo sin duda una etapa del largo camino de penitencia que entonces pareció ofrecérsele. Aunque no vestía el sayal de los peregrinos, apoyábase como ellos en el bordón, y a pesar de la escasa claridad a que lo veía, todo en él denunciaba la fatiga de las andanzas casi sin descanso.

Yo me había levantado aun con noche para coger el auto de línea que me dejaría a la puerta de mi casa y entretanto acompañar al párroco de Lobera, aldeíta cuyos tejados de pizarra ya comenzaban a cubrirse de humo allá abajo, hasta el buen rincón de perdices, a donde venía para cazar con su reclamo, la hembra famosa que según tantas veces le habíamos oído en el casino de Paredes no daría ni por cien pesos. Y de pronto, don Adelmo, sobre el viejo camino de las peregrinaciones que aun conservaba sus lajas pulidas al paso de los romeros. El otro camino de Santiago, el de las estrellas marcándolo, brillaba luminoso en la altura. Fué su luz la que me permitió reconocer a aquel hombre. Y no pude saludarlo con la alegría que visto de otro modo y sin recordar la conversación de dos meses antes hubiera tenido. Más que otra cosa había pena y lástima en mi voz.

—¡Usted aquí!

Tardó unos segundos en hablarme, disgustado visiblemente del encuentro.

—Yo, sí, señor — dijo por último.

—Y a Santiago, seguramente.

—Como los peregrinos de otro tiempo, ya lo ve. Al menos, por el mismo camino.

Y se disponía tal vez a reanudarlo, cuando el cura acudió.

—Por un día que pierda no va a ocurrir nada. Usted se queda hoy conmigo. Ve trabajar a este terero, pasa la tarde y la noche en la rectoral, que no se pasa mal del todo, y mañana, con la fresca, a esta misma hora si le parece, reanuda la peregrinación. Para llegar el día del Apóstol le sobra tiempo. ¡Y si ha de hacer estación de espera en otro sitio....!

Don Adelmo no se decidía; pero aparte toda otra razón era imposible que el cura, habiendo encontrado un nuevo testigo para las proezas de su perdiz, renunciase a perderlo. A mí se me hacía tarde y sintiéndolo mucho me despedí. Me despedí clavado en el alma el recuerdo de aquel día, dos meses atrás, en que el abad de Soarre, al yo contarle cuanto acababa de advertir, me dijo:

—Pues casi no tengo dudas respecto a lo que hay en su pasado.

Y pronunció, con su dulzura para todos los pecadores, la palabra que ahora al verlo me hacía estremecer.

• •

Desde el primer instante, en el pueblo, que a pesar de hallarse a tal distancia de Lobera, don Senén visitaba mucho y donde yo suelo pasar temporadas, todos habíamos adivinado una tragedia en la vida de aquel hombre. ¡Era tan extraño! ¡Tenía tal gusto de la soledad! ¡Parecía complacerse tanto en su propia tristeza! Como quien huye de algo, hospedándose en la taberna que allí hace de fonda, sólo se atrevía a salir al caer de las tardes, cuando repartido el correo y cerrado el telégrafo, el pueblo queda por completo incomunicado con el mundo hasta el día siguiente. Entonces, si no por la carretera demasiado frecuentada, aun era posible verle por esos caminos de trasmano cuya dulzura de égloga únicamente los mirlos alteraban de vez en cuando con su alegre silbar.

Era tranquila y sin borrachos de noche la taberna. Pero aquel hombre de quien nadie sabía quién fuese ni de dónde venía, no gozaba apenas de esta tranquilidad. Según declaraciones de la tabernera, al volver del paseo cenaba sin hablar con persona alguna, quedándose después leyendo en su cuarto hasta muy tarde y si a ella se le ocurriese despertarse, por alta que fuese la hora, siempre lo sentía despierto. Se creyó al principio que enfermo tal vez, necesitado de otros aires, al encontrar los de aquel pueblo, allí decidía quedarse. Creyóse luego que, cansado de las grandes ciudades, enemigo de su turbulencia, sólo las gracias bucólicas del paraje realizaban la obra, reteniéndole y haciéndole suyo.

—Viene en busca de paz — se dijo.

¿Pero qué le hacía necesitarla? Alto de estatura y muy firme aun el andar, no debía tener ni con mucho los años que acusaban sus cabellos tan blancos y las arrugas tan hondas de su rostro. Si alguna vez una sonrisa llegó a entreabrirle los labios, los dientes un instante relucieron blancos y fuertes. Pero la sonrisa siempre era triste y nada coloreó nunca aquellas mejillas, ni deshizo totalmente los pliegues melancólicos de su faz. Al alterarse éstos, sólo era para contraerse más como al paso inquietador de algo, algún recuerdo seguramente, tras los ojos hasta entonces dulces y tranquilos. ¿Cuál pudiera ser el misterio que tanto nos intrigaba? ¿Qué sucesos imposibles de olvidar ponían a veces sobre aquellos ojos tal fulgor de angustia y como de recelo?

Un día, misteriosamente también, acaso por ese poder extraño que las almas, aun las más aisladas y herméticas, tienen para comunicarse con las demás, pareció descorrerse un poco el velo. Imposible concretar cómo, pero algo sabíamos ya. Había recorrido mucho mundo. Las ciudades más importantes, más fastuosas de Europa se conmovieron frecuentemente con la turbulencia de aquella vida. Tuvo lances de amor y jugó la espada o disparó la pistola en todas partes donde unos ojos de mujer fijaron momentáneamente los suyos y surgió de pronto la presencia de un rival. Más tarde, casi ya en busca de sosiego como ahora, había ido a América. No a la América familiar de los emigrantes del contorno, sino a esa otra tan abandonada por los españoles, no obstante el españolismo de sus costumbres. La América tal vez del Perú, donde ciudades como Lima reproducen una Andalucía igualmente fragante, con mujeres que aun se asoman a las rejas floridas y se prenden al pelo los claveles.

Parece que un hermano allí establecido le llamó. Pero eran demasiadas las seducciones de la ciudad para servirle de huerto tranquilo, excesiva la leyenda de su vida para que no despertase curiosidades peligrosas. ¿Cómo llegamos a saber todo esto? ¿Tanta fuerza tenía nuestra capacidad de adivinación? ¿Fué más bien que él mismo dijo algo en sueños? Ya no había dudas respecto a la existencia de la tragedia. Algo terrible, algún suceso de esos que desde entonces cambian totalmente a una persona, le había ocurrido. El hermano tenía novia, novia para casarse, y puede que ahí estuviese la explicación del enigma. Extraño únicamente que aquella paz tan necesaria a su espíritu no hubiera ido a buscarla en la calma de un claustro. Pero viendo sucederse los domingos y las fiestas del pueblo sin que ni por curiosidad pisase la iglesia, algo se entrevió también respecto a lo que allá dentro tal daño hacía. Era una culpa, un pecado no redimido aun. Y al no poder buscar en un convento la calma deseada, ningún sitio seguramente a la verdad como aquel pueblo, que, encerrado con sus campos tranquilos entre el murallón de tan altas montañas, le ofrecía el mismo refugio sedante del huerto conventual.

• •

Al cabo no tuvo más remedio que relacionarse un poco con la gente. Esta había hecho cuestión de amor propio sacarlo de su aislamiento y ya se sabe lo que tal cosa significa en los pueblos pequeños. Jiras, partidas de caza, invitaciones para comer, visitas a los famosos rincones del país, todo cuanto pudiese servir para distraerle se organizó en su obsequio. Y fué en la fiesta de una aldea, situada precisamente al borde del antiguo camino de las peregrinaciones, el que más adelante, muy lejos, pasaba por Lobera, la parroquia de don Senén, donde no habiendo podido rehuir su asistencia a la misa tuvo que escuchar el sermón, cuyas palabras le harían más tarde lanzarse a las duras jornadas con la esperanza encendida de los penitentes de otra edad.

Estaba la iglesia al salir de un puente recubierto de hierbas por el abandono y frente a ella alzábase aun, noble y severo, el arco de piedra del hospital para albergue de los peregrinos. Y acaso por la vista de todo esto, el predicador, el buen abad de San Miguel de Soarre, que tanto conoce la crónica de la comarca, comenzó a hablar de los tiempos en los cuales la aldea, por aquel bonito mes de flores, veía el tránsito incesante de la peregrinación venida de los confines todos de la Cristiandad. Una fuente de consuelo había nacido siglos antes para el mundo, y los pecadores, los reos de esos delitos monstruosos tan corrientes en la bárbara sociedad de entonces, lanzábanse a buscarla desde los más remotos parajes de la tierra. Hasta el descubrimiento del sepulcro de Santiago, el pecador tenía que vivir abrumado eternamente por el peso insoportable de su culpa. Pero el santuario hacia el cual las propias estrellas del cielo le guiarían, allí estaba ofreciéndosele.

Ya podía aquel hombre haber apresurado con el más espantoso de los delitos el momento de heredar, robado la mujer al hermano, vertido sangre igual a la que por las propias venas corriese. Los trabajos y los peligros de

una andanza tal, las penitencias que a lo largo del camino fuese haciendo, eran ya un agua purificadora con la cual se les iba serenando el alma. Y luego, ya en la meta del viaje, la fuente, el Jordán para el que no había purificación imposible. Los confesores de Santiago tenían poder para perdonar todos, todos los pecados, por más horribles, por más monstruosos que fuesen.

Mientras el sacerdote hablaba, yo clavé los ojos en don Adelmo, a quien aquellas palabras visiblemente parecían aumentar los sufrimientos, como si le tocasen con dedos brutales alguna llaga viva y sangrante aun. Un momento palideciera aun más y tuvo que apoyarse sobre el hombro de alguien para no caer al suelo. Sobresaltado, corrí a contenerle, la pregunta a flor de labios:

—¿Qué le pasa a usted?

Pero no le pregunté nada. Se había repuesto al instante y, esto aparte, la misma gravedad de su tristeza me contuvo. Fué entonces, sin embargo, al salir de la iglesia, cuando dándole cuenta de mis impresiones al abad de Soarre, éste, que seguramente no había hecho sin intención su plática, decidió:

—Es un crimen lo que hay en su vida. Un crimen horrendo, mas para el perdón del que, y acaso para el olvido, parece por fortuna haber visto una esperanza.

• •

A disgusto por abandonar a aquel hombre cuya historia seguía intrigándome, pero consolado por él a la idea del día de descanso que el cura de Lobera le ofrecía, me despedí cuando ya las primeras claridades del alba comenzaban a dar su batida a las sombras del paisaje y acaso a las de las conciencias. Como si lo adivinase, cautiva en su jaula, la perdiz se rebullía inquieta bajo la funda, ansiosa de unir su canto al de los pájaros ocultos entre las arboledas. A pocos minutos de allí, ya en la carretera, el auto me recogía.

Pero era tal mi ansia de saber, de desvelar el misterio inquietante que si siempre me gustó ir a Santiago en la fiesta del Apóstol, entonces nada hubiera podido contenerme. Otra vez con las estrellas del milagroso camino aun en el cielo, salí de casa. Tan cerca el otro de su fin y unido ya a la carretera, cuando comenzó a clarear y cosas y personas pudieron verse, creyérase que había recobrado el esplendor de sus grandes tiempos. Afluyendo a él por atajos y senderos, un río humano lo llenaba. Fieles de las inmediaciones, trayendo por veces a hombros el «ofrecido» como un exvoto viviente. Cual en épocas que se creyeran para siempre muertas, peregrinos hasta con el sayal cubriéndolos, las conchas en la esclavina y sujetando el ala del sombrero sobre la frente. Mendigos cantadores, juglares más bien, disponiéndose a requerir el violín ante las quintas de las márgenes para cantar los milagros de la peregrinación que antaño cantaban a la sombra de los castillos. ¡Qué no podrían cantar al regreso, si ante lo ocurrido supiesen adivinar el resto de la historia!

Dejándome el coche, tempranísimo aun, en las afueras, entré por la ciudad a tiempo de ver, como en una estampa antigua, la larga fila de mujeres arrastrándose arrodilladas hacia la iglesia abierta por sus cuatro fachadas para acoger lo más pronto toda aquella ansia que hacia ella, desde tantos sitios, venía. Desdeñando las tiendas de los plateros y el mercado de recuerdos devotos que cerca del templo comenzaba a formarse, me fuí en busca de la fachada principal para hacer mi entrada bajo el dosel de ángeles acogedores del Pórtico de la Gloria. De los altos techos colgaban, como en todas las grandes fiestas del templo, cientos de banderas, trofeo de otras tantas batallas, ofrecidos por quienes los conquistaron al tesoro de la catedral.

¿Por qué, sin embargo, me fijaba yo en esto si sólo un anhelo me había llevado a la iglesia y ya únicamente tenía ojos para los confesonarios que con sus letreros en latín aun se ofrecían para los penitentes de lengua germánica, de lengua franca, de lengua hungárica, de lengua gaélica, ante uno cualquiera de los cuales esperaba de un momento a otro ver caer al hombre de Paredes de Redín, dejado días antes sobre el camino? Pero por más que miraba, por más que aguzaba el oído al iniciarse el más leve rumor, sólo aldeanos de los alrededores en torno, mendigos cubiertos con el sayal de los peregrinos para mejor mendigar, turistas, curiosos. Nunca, sobre las losas, agrandándose en las resonancias del templo, el rumor de los pasos cansados que esperaba. ¡Si yo supiese! Fué pasados apenas unos días cuando en Lobera, el cura, al contarme aquel suceso extraño, que no sabía explicarse aun, casi me aclaró el enigma todo.

• •

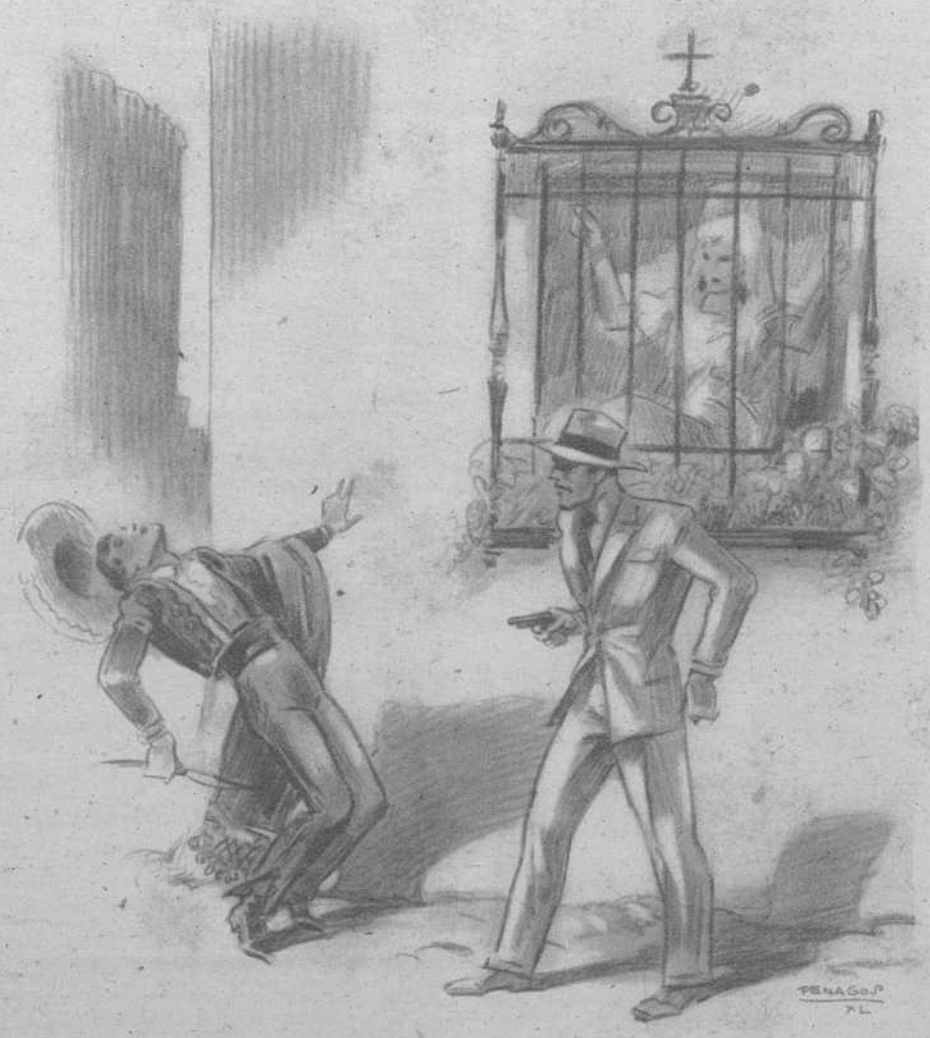
Solos ya don Adelmo y él en la mañana naciente. A poco, dentro de la floresta, el sitio elegido para la caza, rincón el más geórgico del paisaje. Un claro con un telón de árboles al fondo y enfrente el espeso matorral donde cazador e invitado se escondieron. Puesto de primera fila, como decía don Adelmo, que antes, sobreponiéndose un instante a las sombras de su espíritu, había bromeado un poco, afeando al cura aquella afición, para presenciar el drama. ¡Pobre don Adelmo! ¡Si supiera también! Como en el drama de verdad, la historia amañada arteramente para emocionar a los espectadores, la perdiz, la dama encargada del papel de protagonista, llegaba hasta allí con los ojos vendados, o lo que es igual, bajo la funda que cubría su jaula.

Apenas colocada la jaula sobre una piedra, el cura la descubrió. La perdiz, deslumbrada un instante, pareció estremecerse dichosa al ver todo aquello, al escuchar el rumor de las frondas, el eco lejano de unas aguas saltarinas, los mil rumores de la Naturaleza despertando. Se creyó libre en pleno campo, libre como pájaro ninguno. Si algo faltaba a su corazón hasta entonces cautivo, eso pronto lo tendría. Y rompió a cantar. Un canto agrio, entrecortado, tembloroso a veces pero siempre vivo y apremiante, como una voz de llamamiento. Inmediatamente surgido no se supiera de dónde, un macho en la explanada. Contoneándose, caballero gentil que quiere enamorar tan sólo con la apostura. Mas de pronto, sintiendo extraños rumores detrás de sí, con brusco arrebato, inició a su vez un canto estridente y ardiente.

Calló la hembra, esponjándose tras los barrotes, como si se arrebujase en sus plumas. Era una mujer detrás de la reja disponiéndose a escuchar la serenata. El cura recadó la escopeta. Pero otro son de clarín, otro grito agudo en la espesura y un nuevo macho que acude a decirle endechas a la dama. El primero, volviéndose, le afrontó un momento. El que llegaba, a pesar de hacerlo visiblemente desdeñoso de rival semejante, se detuvo decidido a liquidar inmediatamente aquella cuestión. Mirábanse ambos dispuestos a saltar uno sobre otro. La hembra, segura de que la lid sólo acabaría con la muerte de cualquiera de ellos, parecía animarlos, dichosa de verse disputada, ofreciéndose como en premio al vencedor.

En este instante, el tiro al lado de don Adelmo y no lejos el primero de los dos enamorados estremeciéndose con sacudidas de agonía sobre la hierba. El eco del disparo había conmovido los ámbitos. Retrocedió cuanto pudo la perdiz, se alejó aterrado el macho jactancioso. Pero, repuesto al momento de la sorpresa, ya estaba otra vez en la explanada, creyendo sin duda que había sido él quien mató al rival inoportuno, cantando su triunfo arrogantemente. Ella debió creer lo mismo. ¡Y cómo le miraba! ¡Con qué arrullos le acogía delante del cadáver del amante para quien cantaba momentos atrás!

Era una mujer, era. Una mujer de clima ardiente, hasta los claveles prendidos al pelo con aquellas motitas rojas de la cabeza. Una mujer indiferente a la muerte y a la sangre con tal que eso signifique una exaltación de sus gracias, una ofrenda a su belleza. Sonó de pronto el segundo tiro y el galán venturoso, si no muerto, herido y sin apenas poder moverse, cayó a dos pasos de la reja.



Ella ni se conmovió. El galán que a éste había vencido era quien ahora le importaba. Ya su canto de ofrecimiento otra vez alzándose. Ya en la espesura otras voces triunfales que el herido no dejaría de oír. Y el macho asomó sin ver a sus antecesores caídos, sin ver la escopeta del cura, ciego para cuanto no fuese la hembra que lo llamaba. Pero don Senén no pudo disparar nuevamente. Cuando iba a hacerlo, vió a su compañero más pálido que nunca, gotas de sudor llenándole la frente, los ojos desorbitados, fijos en la escena.

Y no supo cómo fué aquello. Don Adelmo le había arrebatado de la mano el arma y cuando esperaba que acaso el macho cayese, vió fulminada por el disparo a la hembra tras los barrotes. Los ojos extraviados parecían llenos de una alegría salvaje. Don Senén gritó furioso:

—¿Pero qué ha hecho usted?

—No sé. No lo sé, realmente. Perdóneme.

Pasado el arranque, todo él temblaba. Sus ojos miraban ya cobardes y llenos de recelo. Había en él algo del hombre que acaba de cometer un crimen. Y sin otra palabra, arrojando de pronto la escopeta, como si le quemase las manos, echó a correr.

• •

Esto, repito, lo supe yo algunos días más tarde. En la catedral, donde esperaba de un momento a otro la presencia del peregrino, seguía entrando gente que ni siquiera podía distraerme de mi ansia. De lejos, desde el altar mayor, venían los cantos de la misa solemne. Un incensario gigantesco, balanceándose de una a otra de las naves laterales, difundía por todo el templo la nube de su humo perfumado. Y por fin, hacia la puerta franqueada al sol, un rumor entre la gente, rumor impreciso, como de protesta al tener que apartarse. El corazón saltó en mi pecho. Y era él, era. Entraba encorvado, lívido, consumidos los ojos por la fiebre. A pesar de pasar casi rozándome, ni me vió. Vió tan sólo el confesonario ante el que fué a caer con el ansia del sediento de los desiertos al encontrar la fuente escondida.

Con toda mi curiosidad por las palabras que pronto saldrían de sus labios, me hice a un lado para no oírlas. Pero estaba tan excitado que su voz llegaba hasta mí. Una voz en la cual no entendía nada. Bruscamente, pasado como un cuarto de hora, la alzó aun más.

—¡Fué por ella, delante mismo de su ventana! ¿No hay perdón para mí que poco después lo pagaba recibiendo en duelo, por culpa de su abandono, una herida de la cual no sé cómo pude salvarme? ¿Me salvé tal vez para esto, para no dejar de sufrir lo que he sufrido, lo que estoy sufriendo aun? ¿Hay perdón, verdad? Usted sabe que ya no la amo. Usted estaba conmigo cuando cogí la escopeta. No, no era usted...

Un silencio, un murmullo del que no pude adivinar nada y un grito de pronto.

—¿Pero qué le estoy diciendo? ¿Que la maté en el camino? ¿Por qué? ¿Qué culpa tenía de ser como era? ¡Matarla yo, Dios mío! ¿No lo he hecho, verdad? ¡Es un sueño, una pesadilla horrible! ¡Despiérteme usted! ¡Usted estaba allí, usted lo vió todo...!

Tuvimos que acudir a sujetarlo y aquella misma tarde ingresaba en un sanatorio de los alrededores de la ciudad. Un sanatorio que antes fué convento, cuyo parque aun conserva las frondas del huerto de entonces y donde acaso, en la dulzura de la inconsciencia, haya por fin encontrado la paz que tanto anduvo buscando y ya no sé realmente si deseaba.

FIN

(Ilustraciones de Penagos)

PARA TÍ, LECTORA

La evolución del traje de baño

Un gracioso y atrayente atavío playero, compuesto de un jersey, un «short» y una airosa capita

Original trajecito estival, de foulard color fresa con lunares blancos

PUEDE decirse, porque así es en realidad, que los trajes de baño han dejado de serlo para convertirse en verdaderos atavíos de playa, de un grato y juvenil aire deportivo. Subsiste, claro es, el que pudiéramos denominar «bañador clásico», cuyas características son de sobra conocidas; pero es lo cierto que a lo largo de unos cuantos años, no muchos, la evolución del traje de baño es evidente y con ella se ha conseguido que los ases de la aguja hayan trocado en un atüendo nuevo, con su nota peculiar y característica, lo que hasta hace bien poco era simplemente un sencillo «maillot» de limitadísimas variantes que, en todo caso, no modificaban su línea esencial.

Modelo de sombrero para otoño, creado por Usa

Entre los «parcos» — de indudable influencia hawaíana —, los «diapheas» — que hacen pensar en la indumentaria de las campesinas marroquíes —, los «shorts» y las faldas pantalón, que los creadores de elegancias brindan a la avidez insaciable de la mujer, ésta no ha tenido que tomarse otra molestia que la de elegir entre la profusa variedad que la inventiva de los modistos le brinda.

El «parco», sin embargo, fué prontamente desterrado por excesivamente... «sucinto». El «diapheas» — denominación genuina e intraducible — está compuesto por una capa de ligero tejido que se complementa con una especie de capuchón y que se utiliza sobre el «bañador» propiamente dicho. Un sombrero de amplias alas es el complemento de este atavío playero.

Pero digamos ahora, en honor de la verdad, que todas estas innovaciones no han logrado desterrar al «short», que sigue disfrutando del favor de las damas deportivas, tanto por lo que tiene de práctico y de cómodo, como por la innumerable serie de combinaciones que con él pueden realizarse, adicionándole ora un jersey, ora una blusa, o bien un pechero que, muchas veces, no es otra cosa que un simple pañuelo policromado que, después de cubrir el pecho, anúdase a la espalda.

No existe una pauta invariable, ni un patrón único con respecto al «short». Su largura, su amplitud, su forma y su colorido permiten toda suerte de diversidades, a condición, naturalmente, de que las rija un evidente buen gusto. En cuanto a los tejidos a emplear, siguen considerándose como los más prácticos el piqué, el hilo y la «albéne».

Y sea cualesquiera el estilo de traje de playa que háyase elegido, no debe ser adoptado otro calzado que la sandalia, cuya boga sigue siendo cada día mayor, lo que ha determinado la creación de una profusa y variadísima serie de modelos a cual más original. Pueden utilizarse con o sin tacón. En este último caso, su altura no debe rebasar nunca los tres centímetros.

L.

Cómodo y elegante trajecito de muselina, a base de grandes fruncidos y plisados

Noches del Madrid veraniego

La señorita María Luisa Jorro, elegida «Carmen de Chamberí»

LA VERBENA DE CHAMBERÍ

Estos días de verano Madrid vive la temporada alegre y colorista de las verbenas. Le ha tocado el turno ahora al simpático barrio de Chamberí y como ya es tradicional, los festejos han tenido la brillantez y la animación esperadas, gracias al celo y al entusiasmo de los organizadores. Ha destacado la gran «kermesse», que continuará funcionando aun después de haber terminado la verbena. En ella se reúnen todas las noches las más bellas y simpáticas muchachas del distrito. La elección de la «Carmen de Chamberí» ha constituído, sin duda, la fiesta más simpática de todas las que se han celebrado.

Los encargados de dar el fallo se vieron en un aprieto, ya que todas las concursantes eran dignas merecedoras del premio. Como éste era indivisible, no hubo más remedio que decidirse por una y fué elegida «Carmen de Chamberí» la señorita María Luisa Jorro. Como damas de honor fueron designadas otras tres beldades: Rosario Rodríguez Merlens, Pepita Soler y María Luisa González.

Las damas de honor de la «Carmen de Chamberí». De izquierda a derecha: Rosario Rodríguez Merlens, Pepita Soler y María Luisa González

El animado aspecto nocturno de la «kermesse» de Chamberí

(Pots. Montes)

LA VERDADERA CREMA INFALIBLE CONTRA LAS **PECAS**

Crema de

ROSAS BLANCAS

CROS

Señora:

CUTIS FINO Y MACARADO

„RESTAURADOR CACHO"

IDEAL DE BELLEZA

Infalible para curar GRANOS, MANCHAS y PECAS de la piel

Distribuidor para MADRID: D. FEDERICO BONET, S. A. - BARCELONA: Sres. HIJOS DEL Dr. ANDREU

FABRICA DE CALZADOS

J. Ibáñez

LA MARCA PREFERIDA

ESPALTER, 6 - TELEF. 130

SITGES

FÁBRICA DE CALZADO

ESPECIALIDADES PARA SEÑORA

M. Trenzano

Calle Juan Tarrida, 15

SITGES

TRANSPORTES

S. A.

AGENTES ADUANAS

CONSIGNATARIOS DE BUQUES

Sucursales en { BARCELONA, PORT-BOU, REUS

PLAZA SANJURJO, NUM. 11

TELEFONO NUM. 1154

TARRAGONA

A. ROSSELL PORTA

CONSIGNACION DE BUQUES

AGENCIA DE ADUANAS

SEGUROS MARITIMOS

Telegramas: ROSSELL

Teléfono núm. 1124

TARRAGONA

Aprenda

RADIO

por correspondencia, y en UN MES, puede construirse Vd. mismo un soberbio aparato.

ENSEÑANZA SERIA

ES EL METODO MAS SENCILLO Y EFICAZ DEL MUNDO

Tenemos existencias de toda clase de ACCESORIOS DE RADIO a precios baratísimos

DETALLES GRATIS

RADIO-ENSEÑANZA

Apartado 10.069 · MADRID

PELUQUEROS:

LA CASA

TRIUMPH

VIENE NUEVAMENTE A OFRECERLES LA ULTIMA PALABRA Y LA MEJOR FABRICACION NACIONAL EN

PERMANENTES
SECADORES
SILLONES
TOCADORES
ETC. ETC.

Instalaciones completas de peluquerías para señoras y caballeros

A. SOLÉ PALOU

Notariado, 3, 5 y 7 BARCELONA — A. José Antonio, 15 MADRID

Serra y Hermano

FABRICA DE CALZADO

Teléfono núm. 82

San Sebastián, 34

Sitges

SARNA

Y ENFERMEDADES DE LA PIEL

Curación rápida sin baño

LIMPIO · NUNCA PERJUDICA

Venta en Farmacias

ANTISÁRNICO MARTÍ

¿QUIERE REJUVENECERSE?

Crecer, engordar, adelgazar, corregir senos, nariz, cicatrices, vello, labios, manchas, arrugas, fetidez, rojeces, pecas, pestañas, desviaciones, rubor, timidez, tartamudez, calvicie, hernia, desarrollo, memoria, órganos, etc., y demás imperfecciones. Escribir:

PERFECCION HUMANA

Nueva de San Francisco, 23. — BARCELONA

(Incluir franqueo)

giratorias y graduables metálicas con asientos y respaldos en madera curvada y barnizada, muy sólidas poco peso — Escribanos:

Apartado 103 - San Sebastián

POR DIEZ PESETAS AL MES SOLAMENTE PUEDE HACERSE UN GRAN TAQUÍGRAFO

Pida folleto gratis.

«ANGON»: Taquigrafía por correspondencia. Apartado 97. SANTANDER.

TALLERES DE PRENSA GRÁFICA, S. A., Hermosilla, 73. Teléfonos 56164 y 56165. MADRID

fotos

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

REDACCION Y ADMINISTRACION
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 31
TELÉFONOS: 26520 y 26529
MADRID

PARIS-JULIO, 1940

El relevo de la guardia alemana ante la desierta e inútil Cámara de los diputados franceses (Fot. Ortiz)